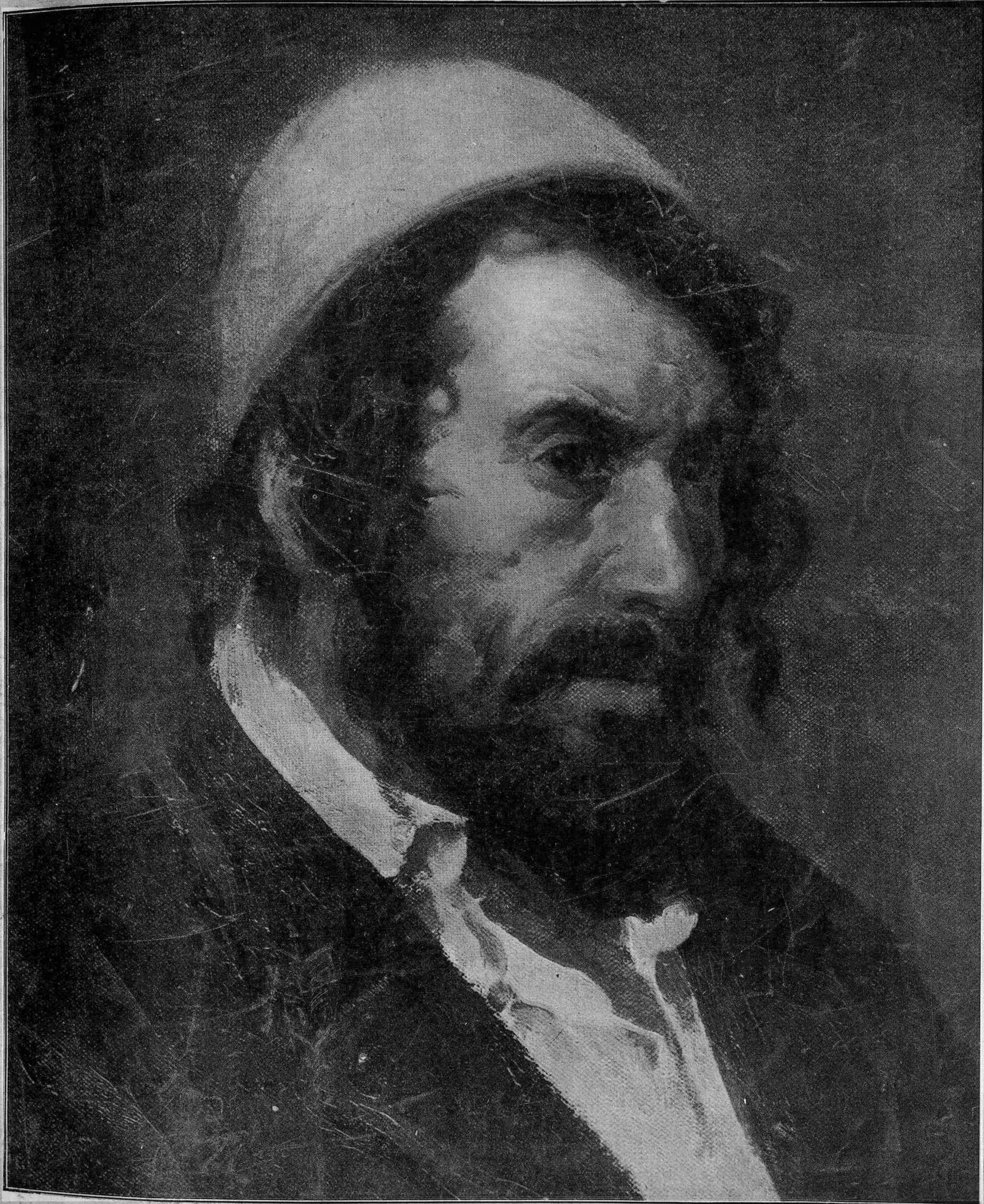


La Esfera

ATELIEO DE
BIBLIOTECA
MADRID

Año I * Núm. 22

Precio: 50 cents.



TIPO DE PALESTINA, por Simonet

Todas { lo quieren cojer
porque quieren ser
blancas, suaves,
finas y
perfumadas



Año I

30 de Mayo de 1914

Núm. 22

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

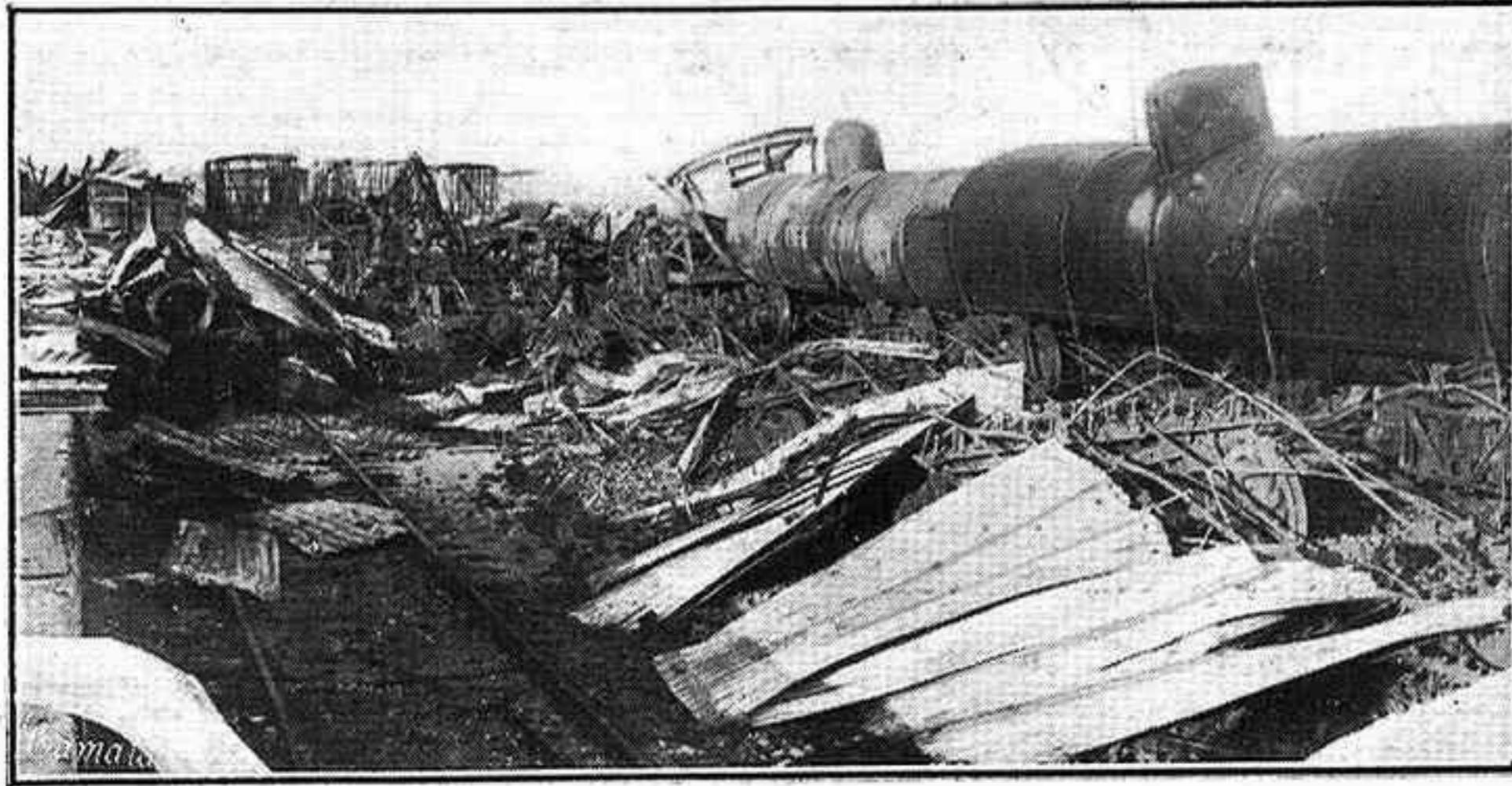


DIBUJO DE GAMONAL

MISS BELLE WILLARD

Hija del Embajador de los Estados Unidos en Madrid, cuya boda, con el Sr. Roosevelt, hijo del ex presidente de los Estados Unidos, se verificará en Madrid el día 11 de Junio próximo

DE LA VIDA QUE PASA



Un depósito de petróleo destruido por los rebeldes mejicanos en Tampico



Las tropas yanquis combatiendo contra los mejicanos en las calles de Veracruz

BUSCANDO UNA MORAL NUEVA...

El estado de perturbación, de inquietud nerviosa en que la sociedad actual se encuentra, y que muchos pensadores atribuyen á causas económicas, débese—según cree un escritor neoyorquino—á que en la conciencia humana está gestándose una moral nueva. Y esto en todo el mundo. El artificio social se desarticula y desmorona en los países prósperos y en los empobrecidos, en las naciones que guían la civilización y en las que van tras ella, llevadas á rastras por la fuerza de las armas ó de la coacción económica extranjera, entre los pueblos católicos ó musulmanes ó budhistas. Para los que creen en el providencialismo ó el fatalismo de la marcha de la Humanidad, esto debe de ser un hecho incontrovertible. Una serie de ideas nuevas, de concepciones nuevas van tomando por asalto el espíritu de todos los pueblos y en la medida del desenvolvimiento de cada uno, los perturban y transforman. El materialismo económico cree que ese fenómeno es la evolución, es el progreso, es el acercamiento á una sociedad futura en que no existirán las palabras *tuyo* y *mío*, en que no existirá la propiedad individual.

Pero el trastorno de la mentalidad contemporánea es más hondo y más amplio que eso. No es sólo la vieja concepción de la propiedad la que, socavada por pensadores y tribunos durante algunos siglos, se tambalea y amenaza derribarse, sino todas las concepciones fundamentales de la vida humana; la del amor, la del honor, la de la familia, la de la ley y el poder público... Esta ráfaga de destrucción de un mundo viejo, cuyos progresos no han logrado restañar y evitar los dolores humanos, está en el ambiente, ha dejado de ser idea para convertirse en instinto, y como tal, mueve automáticamente al circasiano y al mongol y al etiope. Los pueblos grandes, enriquecidos, cultos, fuertes, soportan este espíritu quebrantador, con más aparente tranquilidad, pero en ellos la perturbación es la misma que en los pueblos atrasados é incultos. Un mismo resorte providencial impulsa á las bandadas de *lobos blancos* en China, que á los insurrectos mejicanos, á las sufragistas inglesas que á los albaneses y á los marroquíes. Las causas ocasionales son distintas, pero en el fondo todo ello es una misma obra: destruir.

Todavía hay algo experimental más significativo; que cada hombre que bordee ó haya pasado los cincuenta años, examine su propia conciencia y la de cuantos le rodeen, y observará, con los más nimios detalles, cuán honda es esta transformación. La familia en que nosotros nos criamos se fundaba en cánones de respeto y de rigores; hoy los niños exigen, imperativamente, costumbres de tolerancia. ¿Quién dice á los niños de todos los hogares del mundo entero, que son ellos los que están preparando esta honda revolución? ¿Dónde han aprendido que tienen sus derechos, que no son una propiedad de los padres, que castigarles materialmente es una violencia ilícita?

Y es que la moral nueva está en gestación. Todas las grandes perturbaciones se producen en la humanidad para cambiar de ideas morales. Se hunde Egipto porque la moral panteísta fué perturbada por el espiritualismo hebraico; se hunde el mundo pagano porque Cristo hace retornar el corazón humano á la sencillez sublime de los primeros tiempos; se hunde la Edad Media, toda fuerza, toda violencia, toda energía, porque el ascetismo gana de nuevo las concien-

cias. Y es admirable cómo estas ideas sutiles ó quintaesenciadas del amor, del honor, del deber y del derecho, tienen más fuerza que las costumbres, que los intereses creados, que los apetitos de la carne, que los fieros instintos del hombre...

Cada vez estas hondas transformaciones del hombre civilizado que busca una rectificación en su ser moral, tienen que ser más dolorosas. Lo que llamamos progreso, lo que entendemos por civilización es una desviación del sendero espiritual, que una mano misteriosa ha trazado á la humanidad. Las teogonías antiguas descifraron este enigma, creando un dios del mal, un Vichnú, un ángel rebelde que arrastraba á los hombres á la satisfacción y goce de los bienes materiales.

Pero, ahora, cuando la fe en todos los ideales se extingue, cuando el fanatismo, que es la *turrís ebúrnea* de la conciencia, se hace en todas las creencias ritualista y formulista, ¿qué nueva ficción podrá buscarse para indulgenciar á los pecadores, á los ambiciosos, á los lascivos, á los soberbios?

Porque lo que no puede dudarse, es que toda purificación moral es una reacción, es un tremendo retroceso en los senderos que sigue la humanidad. Al agotar los goces materiales, la raza humana se siente despistada; advierte que los caminos que recorre no la llevan á su fin, que es supraterráneo, que es espiritualista. Todos los descubrimientos de la ciencia no le procuran la supresión del dolor, no la libertan de la esclavitud de la carne, no matan la bestia que ruge dentro. Pero, además, la suprema conquista de nuestra civilización, consiste en advertir que no hay incompatibilidad entre todos los progresos científicos y la sencillez espiritual. Viajando en aeroplano ó submarino se puede sentir y pensar y vivir como Kempis ó como Tolstoi; llegaría á ser la posesión de la ciencia una virtud más y se la practicaría sin ambición, sin codicia, sin soberbia...

¿Será ésta la fórmula de la moral nueva? Porque para que la humanidad realice una nueva revolución espiritual no será preciso que Nínive y Babilonia desaparezcan, que las pirámides se soterran en los arenales del desierto ni la Acrópolis vea resquebrajados sus monumentos y la Roma de los Césares muestre como un lamento contra la barbarie redentora, sus piedras derruidas. Bastará con que se apodere de la humanidad un vivo deseo de ser buena, de ser libre, de ser feliz. Si por inspiración milagrosa, esto pudiera acontecer en un minuto, los gobernantes, los políticos, los diplomáticos y los jueces se encontrarían en un conflicto tremendo. ¿Qué iban á hacer de sus vidas inútiles? Porque toda la moral nueva quedaría reducida á un concepto nuevo de la bondad. Las obras de misericordia, que resumen el concepto de bondad con que la humanidad ha vivido veinte siglos, son palabras vacías para este porvenir de una humanidad mejor. No basta con amar al prójimo, con no hacer resistencia al mal y soportarlo con resignación cuando nos hiere con sus dedos malditos. El paciente Job será un ente cobarde y ridículo comparado con el hombre bueno de mañana. La caridad, la misericordia, la ecuanimidad, el altruismo no significarán nada, ni siquiera una leve iniciación en los senderos de la bondad. Ser bueno significará entonces llevar á grados de exaltación mística el espíritu de sacrificio.

Será la bondad activa, sin estímulos de premios ni recompensas y sin temor á castigos; so-
brará la ley, estorbará el poder público, no hará falta la organización de la familia, porque cada pueblo será una sola hermandad... Los predictores de este nuevo Paraíso, no dicen en qué honda fosa podrán enterrar á Caín para que no continúe recorriendo los senderos de la tierra, encendiendo el egoísmo y la envidia, despertando la soberbia y la ira, atizando la lujuria, que están hechas con carne y sangre humanas... Porque de todas estas dolorosas filosofías, lo único que está probado experimentalmente es que para hacer bueno al hombre no hay más que un medio radical, definitivo y cierto: ¡matarle!

DIONISIO PÉREZ

EL ÉXITO DE "LA ESFERA"

Á nuestros lectores y corresponsales

Contestando á las insistentes demandas de nuestros lectores y corresponsales en todo el mundo y para calmar sus justificadas impacencias, tenemos la satisfacción de anunciarles que muy pronto comenzaremos la segunda edición de los números de esta revista, comprendidos desde el 1 al 15, ambos inclusive, agotados á raíz de su publicación.

El temor natural de quien acomete empresas de la importancia y trascendencia de esta; el recelo que habian despertado en nosotros las agoreras predicciones de los pesimistas; la injusta opinión que existe de nuestra patria en relación con todo lo que signifique manifestaciones artísticas ó culturales, fueron los factores que determinaron nuestra desconfianza de que LA ESFERA pudiese alcanzar en sus ediciones la cifra reservada solo á las revistas populares de gran circulación.

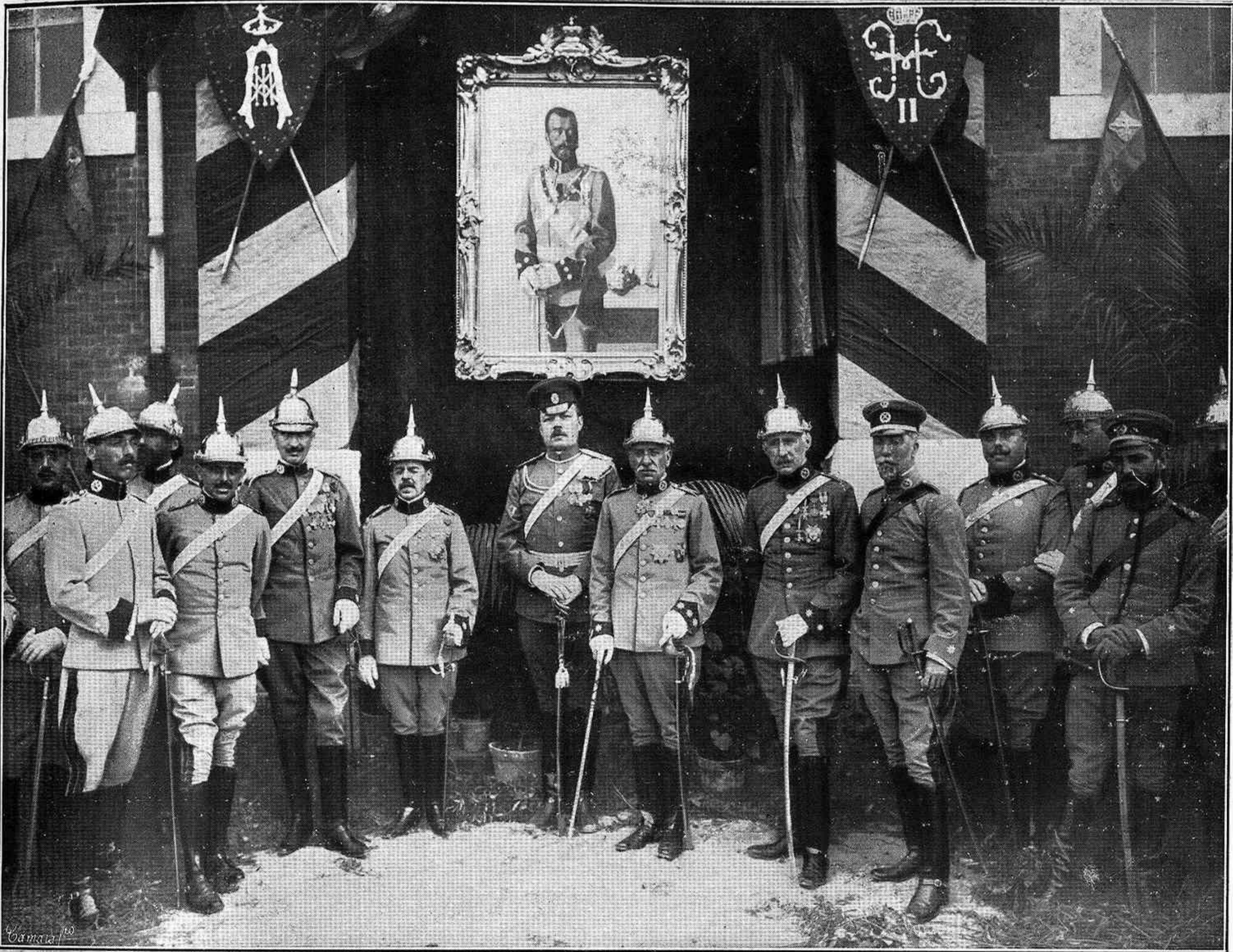
Por estas circunstancias las primeras tiradas, con ser muy numerosas, se agotaron rapidísimamente, haciendo renacer en nosotros la confianza, con el indiscutible éxito logrado, y convenciéndonos de la necesidad de disponer una nueva instalación de maquinaria, y una ampliación de los talleres de grabado y tipografía, para atender cómoda y seguramente á las exigencias de los lectores.

En nuestro poder ya las máquinas, se procederá inmediatamente á su montaje y una vez en condiciones de buen funcionamiento comenzaremos la reimpresión de los números agotados.

Cuando dicha reimpresión se termine volveremos á avisarlo, rogando antes á los que nos tienen manifestado su interés en este sentido, que fijen las cantidades de números que necesitan para que sus noticias sean la base de nuestros cálculos.

Sirvan las presentes líneas de satisfacción á los que se creyeron perjudicados por el inevitable retraso en estas tiradas extraordinarias y sean á la vez expresión de la honda gratitud y del vivísimo reconocimiento para el público, que nos muestra sus predilecciones en forma no imaginada por el mayor optimismo ni alcanzada nunca por la más afortunada empresa editorial.

EL ZAR DE RUSIA, CORONEL DEL EJÉRCITO ESPAÑOL



Los jefes y oficiales del regimiento de Lanceros de Farnesio y el capitán Scouratoff, del ejército ruso, que ha enviado el Zar á Valladolid como portador del retrato que este Soberano dedica al referido regimiento con motivo de haber sido nombrado coronel honorario del mismo

FOT. FOTO-SPORT

El día 25 del actual, fué testigo la capital de Castilla la Vieja de una hermosa ceremonia militar: la entrega solemne al Regimiento de Lanceros de Farnesio del retrato del Zar Nicolás II, de Rusia, que como coronel honorario de dicho cuerpo, ha tenido á bien regalarle con destino al cuarto de estandartes. Los jinetes españoles cuentan otro soberano como jefe honorario: el Kaiser alemán, que tiene la coronela de dragones.

Compendio de proezas, el bravo historial de estos Lanceros de Farnesio, habrá de ser justa vanagloria de un Emperador que cuenta en sus ejércitos con jinetes tan admirables y de tan brillante historia militar como los famosísimos cosacos.

El historial de Farnesio, quinto de lanceros, el viejo tercio de Herzenburgo, creado con este nombre, inauguró ya, como tal regimiento de caballería, sus páginas de oro á poco de su creación en 7 de Marzo de 1649, en Flandes. En 1718 cambió su título por el del caudillo que en las campañas fla-

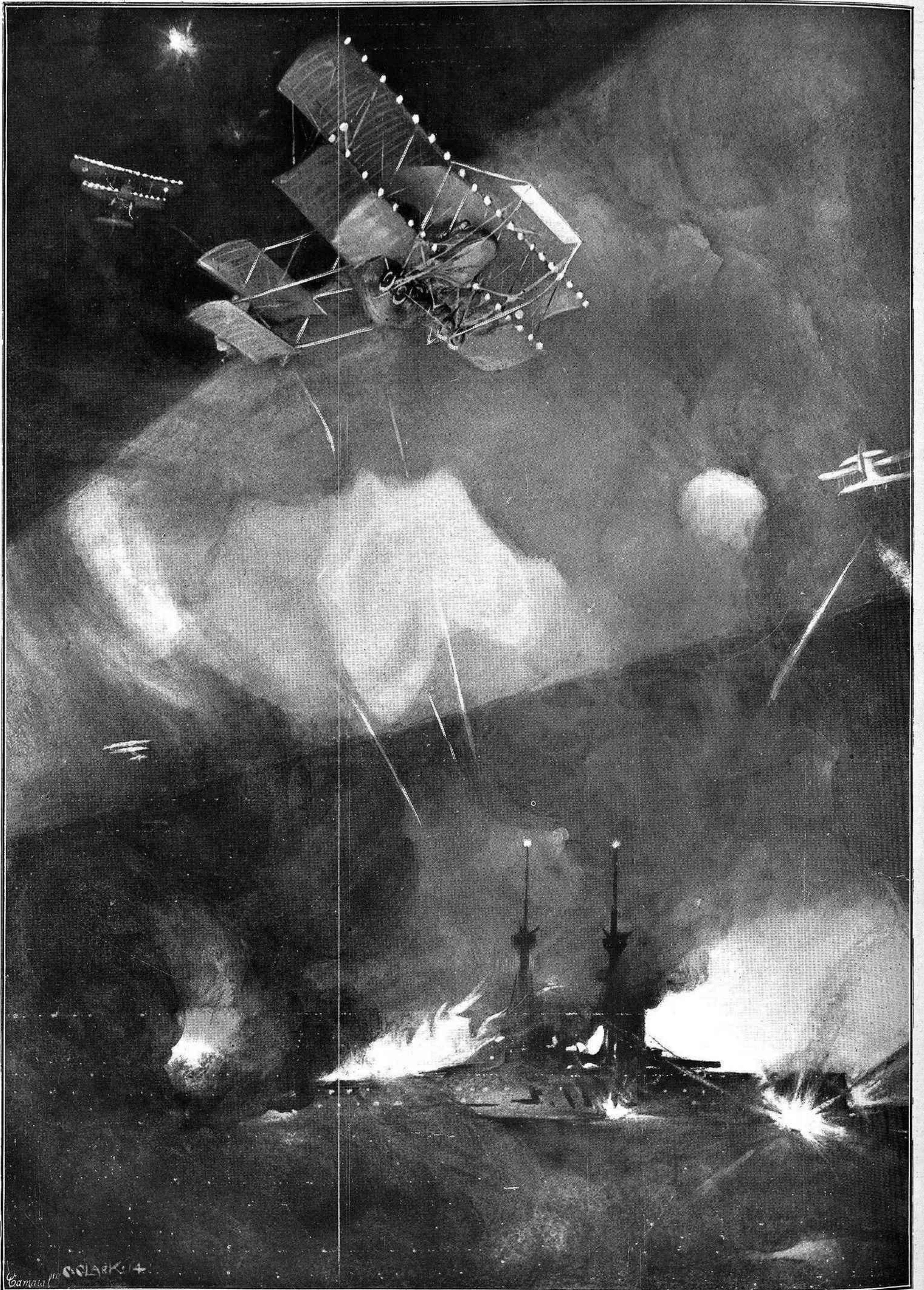


Los Soberanos de Rusia con sus augustos hijos

mencas tanta gloria diera á las armas españolas. Los hechos más preclaros del regimiento son: la toma de Ipré, el asedio de Gravelinghen, las batallas de Valenciennes y Montigny, defensa de Mons, la carga de Verwinden, el sitio de Hainaut, batallas Bitonto, Piacenza y Tedone, Tolosa, Alcolea, Arjona, Menjíbar y Bailén, donde conquistó laureles inmarcesibles, carga de Torralbo, hazaña de Almonacid, carga de Sierra Bermeja y batalla de Montejurra, son otros tantos timbres de gloria de este veterano regimiento de lanceros, cuya coronela honoraria tiene el poderoso Soberano de todas las Rusias.

Farnesio tiene en su escudo una cruz de Borgoña en campo de gules, con el lema: «Sean disipados sus enemigos; huyan á su vista». El retrato del Zar ha sido conducido á España por el capitán Scouratoff, bizarro oficial de la Guardia Imperial (y ayudante del Emperador). A la terminación de la ceremonia fué invitado por la oficialidad de Farnesio á un espléndido banquete.

LA GUERRA MARÍTIMA FUTURA



Con objeto de probar la eficacia del aeroplano en la guerra marítima, se verificaron, hace pocas noches, en un campo cercano á Londres, interesantes prácticas nocturnas, durante las cuales fué bombardeado y destruido, por cinco aeroplanos, un acorazado de imitación. El espectáculo resultó de una impresionante grandeza

HABLANDO CON LAS SOMBRAS  INTERVIUS DE ULTRATUMBA

D. PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN

HUYENDO del ruido mareante de la vida, de sus violentas disputas, de sus injusticias victoriosas, de sus caprichos pasajeros, refugiémosnos en el misterioso bosque donde el recuerdo mora, y allí, á la sombra de los laureles, esperemos que vayan llegando, según los evoque la memoria, aquellos espíritus que, al traspasar las lejanas cordilleras en el eterno viaje, han entrado en su patria: en la inmortalidad.

Los muertos vuelven y hablan. Nosotros recogeremos sus palabras.

Es el primero D. Pedro Antonio de Alarcón.

—¿Cómo le sería más grato volver por un instante á la vida? ¿Como novelista, con *El Escándalo*, ó como historiador con su *Alpujarra*? ¿Como poeta ó como periodista? ¿O es, señor don Pedro, que gustaría más de que se le evocara como soldado voluntario de Marruecos, y como narrador de las hazañas de sus compañeros de armas.

—Sea de la manera que á usted, curioso profanador de tumbas, le parezca mejor. Siempre tuve el más reverente respeto al público. A sus bondades he debido cuanto llegué á ser. Desde niño sentí el anhelo de sus aplausos. Por conseguirlos, cuando aún no contaba diez años de edad, en vez de irme con los otros muchachos á buscar nidos por los alcóres de Guadix, mi pueblo natal, me encerraba para estudiar las declinaciones latinas, que el domine, mi preceptor, quería que pusiésemos sin un punto. Soñaba con algo de que entonces no me daba explicación exacta, y que, luego, supe que se llamaba la gloria. Presenciando, mucho después, la coronación del poeta Quintana, y bastantes lustros más tarde, la entrada del general O'Donnell en Tetuán, vi flotar en los aires el ángel de alas blancas que acompaña á los varones beneméritos, en su paso por la tierra y cuida de que sus nombres no sean olvidados. Yo no aspiraba á tanto. Me contentaba con el renombre, y lo que se me otorgó de más, fué generosa añadidura.

—¿Se reconoce usted en esta fotografía, en que aparece usted envuelto en su capa, joven, animoso y dispuesto á luchar y á gozar de la vida?

—Así era yo por los años de 1865 y 64. Los gabanes franceses invadían Madrid, pero no renuncié yo á mi pañosa. Capa de amplios embozos y sombrero de copa, constituían el pergenio de los caballeros castellanos entonces. También había comenzado á usarse el sombrero hongo, que dió lugar á un famoso pleito literario; pero á mí me parecía un chisme exótico y solo le empleaba en los viajes y para ir al campo. Entonces escribí la mayor parte de los cuentos que se publicaron con el título de *Amores y Amoríos*. Me consideraba como un musulmán desterrado

en Castilla. Me sentía cada vez más andaluz, y así he muerto, con el culto de mi tierra. Se me acusaba de imitar á los escritores franceses, porque hacía el párrafo corto, y porque, como ellos, mezclaba lo narrativo y lo descriptivo. Pero esa acusación era infundada. El amor á lo castizo palpitaba en mi alma. Por eso cuando supe que había sido elegido para ocupar mi sillón de la Academia, el marcado con la letra H, Serafín Alvarez Quintero, tuve una alegría que caldeó por un momento el frío sudario que me envuelve, como antes la pañosa. El y su hermano Joaquín son los únicos mantenedores que quedan de la literatura meridional, que yo amé tanto. En sus émulos veo tal vez talento, pero veo antes la extranjería de sus inspiraciones. Esto me recuerda á un literato inglés, esto á un francés, aquello á un ruso. Andan los tales en busca de lo ajeno, y no saben, ó no pueden dar con el filón castizo, de donde yo saqué mi *Niño de la Bola* y mi molinero, mi molinera y mi corregidor de *El sombrero de tres picos*.

—¿Por qué dejó usted de escribir tantos años antes de que la enfermedad le postrara?

—El público me seguía. Después de muerto me lee aún; pero la crítica me abandonaba. Galdós se llevó tras sí á los más influyentes dictaminadores del certamen literario. Quisieron enterrarme en vida, y me construyeron un mausoleo con mármol de Galdós. Yo me dejé conducir á la tumba. *Clarín* llegó á decir que yo no sabía escribir en castellano. Otro señor, de cuyo nombre no quiero acordarme, aseguró que mis libros no se vendían, y eso sí que no es cierto, suponiendo que lo otro lo sea, porque del *Sombrero de tres picos* se despacharon en tres meses 30.000 ejemplares, y de *El Escándalo* más de 40.000, cosa que no ha pasado, ni antes ni después, con ninguna otra obra novelesca en España.

—¿Qué se propuso usted al escribir *El Escándalo*?

—Pues evocar el sentimiento espiritualista y católico que empezaba á latir en el fondo del alma española, y que ahora la satura. Fué un precursor de ese movimiento, y el Padre Manrique la primer figura novelesca en que, ese sentimiento de reconquista moral, se manifestó. Por eso *El Escándalo* sigue viviendo y se reimprime sin cesar.

—Esa capa que cubre su cuerpo en ese retrato, ¿no le recuerda escenas de aquel alegre período juvenil de la bohemia, en que se hizo famosa en Madrid la llamada «Cuerda granadina»?

—¡Ah! Entonces tenía yo sólo veinte años. Y capa no siempre. Se ha exagerado mucho lo de nuestra bohemia. Varios paisanos venidos de Granada á Madrid, llenos de esperanzas y faltos

de recursos, buscábamos el modo de darnos á conocer. Componían la «cuerda» Fernández Jiménez, á quien no le ha hecho falta para ser un gran escritor sino ser algo menos perezoso; Ibon, el dulce poeta y delicado prosista; Castro y Serrano, Leandro Pérez Cossio, al que, por su aspecto grave y sus lentes de cerquillo de oro, apodábamos «El doctor»; Manuel del Palacio; Salvador, literato de estilo puro y vate de elevada inspiración. A él le dediqué yo el libro que más quiero. Otros jóvenes, que no tenían con nosotros el vínculo del paisanaje, se nos unieron y formábamos una regocijada caravana conquistadora, que alternaba los placeres de la mocedad con el trabajo. Porque nos excitaba el ansia de llegar á una meta que á lo lejos divisábamos, y no perdíamos el tiempo en diversiones ni en desvaríos. Ibamos á ser escritores y estábamos seguros de que, para lograrlo, había que estudiar mucho. Entre los adheridos á la «cuerda» estaba Cánovas del Castillo, gran amador del bello sexo y laborioso escrudinador de bibliotecas.

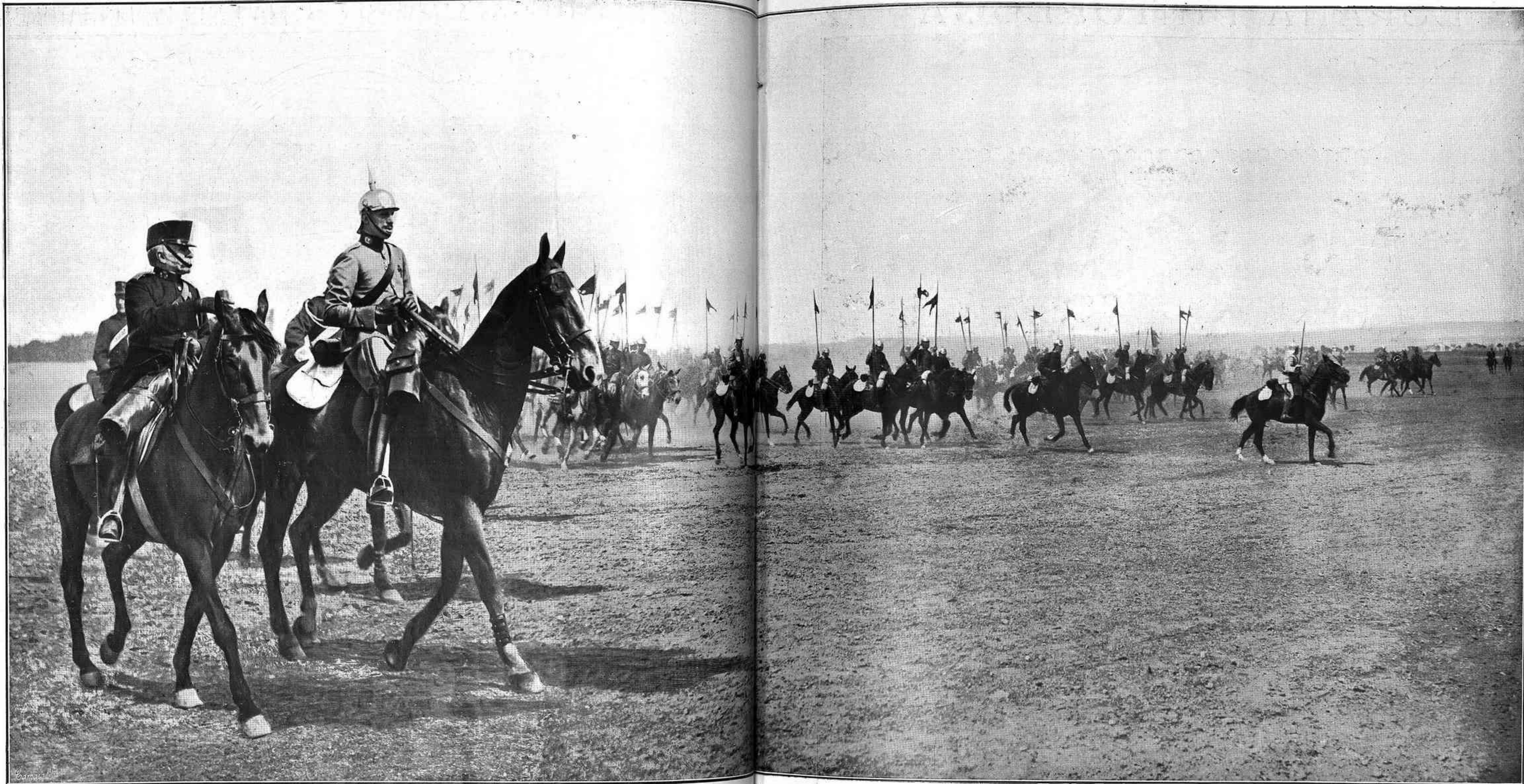
Acababa de escribir su novela *La campana de Huesca*, y se disponía á ir á Roma con el cargo de agente de preces, en el que ganó sus primeros tres mil duros y una sabiduría insuperada sobre las artes y la historia de la ciudad eterna. El fué quien, por la profunda negrura de mis pupilas morunas, me llamó «ojo de pozo».

Amigos fraternales, gozábamos en común de los bienes de cada uno de los miembros de aquel falansterio de artistas; pero divergíamos unos de otros en cuanto á opiniones políticas. Eramos unos unionistas y admirábamos á D. Leopoldo O'Donnell. Otros, los menos, seguían al general Narváez. Algunos eran progresistas y revolucionarios.

—¿Cómo escribía usted? ¿Qué costumbres tenía en su trabajo?

—En aquel período juvenil mi sistema era el del desorden. Escribía en la mesa de un café. Luego, cuando fuí persona formal, trabajaba sin descanso desde que concebía la idea primera de una obra, hasta que la daba fin. *El Escándalo* lo escribí durante un estío que pasé en el Escorial. No tardé más de un mes. Trabajaba día y noche. No tomaba apuntes, no consultaba libros, no corregía las páginas. Me dejaba llevar de la inspiración. Con los recuerdos de mi memoria y con las invenciones de mi imaginación iba tejiendo el tapiz... Pero me parece que ya hemos hablado demasiado. El sepulturero viene y va á interrumpir el coloquio...

Y con estas palabras el gran literato desapareció de mi vista.



Don Alfonso XIII presenciando, en Valladolid, las maniobras que realizaron los alumnos de la Academia de Caballería el día en que S. M. visitó dicho Centro militar

FOT. ALFONSO

Valladolid se enorgullece con ser vivero de jinetes. La vieja corte castellana ofreció al joven monarca un recibimiento entusiasta en el que la espontaneidad fué su más lucido mérito.

Deseo manifiesto del Rey era visitar á la juventud militar que en las márgenes frondosas del Pisuerga hace prodigios de centauros.

Triunfal fué la entrada regia en la población. El pueblo rodeaba el caballo del soberano, y de los engalanados balcones del corto trayecto, lluvia de flores marcaba la senda del Rey.

La Academia de Caballería es modelo de centros docentes por la pulcra limpieza de sus salones, por la exquisita policía de sus dormitorios, por la sencilla elegancia de sus comedores, por la sobriedad artística de su sala de estudio, por la riqueza de sus gabinetes, por todo, es modelo este brillante colegio, honra de España.

Cuadras limpias y espaciosas, enfermerías para el ganado, amplia sala de esgrima con profusión de armas, sala de tiro, rico guardarés, mudo historial, curiosísimo de las transformaciones de la montura militar á través de los tiempos y de los pueblos, sala de armas, artística capilla, suntuosa biblioteca con millares de libros, gabinete de armas, gabinete de física con excelentes aparatos, ga-

binete topográfico, gabinete de hipología, de agricultura y sobre todo, como modelo de orden y riqueza, gabinete de material de transporte. En él, rieles metálicos sobre una mesa central, presentan cambios de vía, túneles, semáforos, gálibos, transbordadores, discos, vagones, locomotoras, todo en reducida escala y todo muy pulcro; en los testeros: aparatos de destrucción, reposición y conservación de vías férreas y telegráficas, esqueletos de automóviles en miniatura, mas con todas las piezas precisas para el funcionamiento, y de trecho en trecho estaciones telegráficas y telefónicas de todos los sistemas, con comunicación: Breguet, (Morse corriente, Morse de campaña) Hughes, Cardeu con su zumbador, microfónicas, radiotelegráficas, y en cada estación un título, que recuerda un hecho memorable de la hidalga caballería española, perpetuado más de las veces en el nombre de un regimiento. En las paredes pinturas artísticas de alumnos del arma manejando los diversos aparatos telegráficos.

Para el solaz y recreo de los jóvenes alumnos hay en el piso principal del marcial edificio un casinillo con mesas de billar en el centro y mesitas laterales para juegos de asalto y ajedrez; en las paredes graciosas caricaturas de alumnos pintadas al óleo; cuatro saladísimos tipos de cadete de Infantería, Artillería, Ingenieros é Intendencia y tres de alumnos de caballería en diversos trajes. Autor

de las ingeniosas caricaturas es el alumno Sr. Segovia, que fué muy felicitado. Cinco perros exploradores á los que se adiestra en tan difícil cometido llamaron poderosamente la atención del monarca y de sus acompañantes.

Si grata fué la rápida visita á los locales, más grata fué la impresión que los alumnos nos produjeron con su pericia hípica, saltando obstáculos con maravillosa limpieza, salvando á caballo zanjas, vallas, trincheras, lagunas, terraplenes, ya por parejas, ya en patrullas, ora con sable, ya con lanza y todo equipo.

Ejercicios notables que tuvieron por feliz complemento arriesgados descensos á la italiana por los tajos verticales de la cortadura en las vecindades del camino á Laguna de Duero. Individualmente primero, por parejas luego y en línea al fin, descendieron aquellos prodigiosos jinetes desde una altura de tres metros, y en trozos en los que la pendiente llega á ser vertical. En el descenso en línea el primero en bajar fué nuestro augusto soberano, que montando su caballo alazán «Windsor», dió fe de su arrojo bizarro y de su maestría de jinete.

Al galope se trasladó el rey al campo de maniobras de San Isidro. Siguióle un brillante Estado Mayor y después de maniobrar con sincrónica precisión el lucido regimiento de lanceros de Farnesio, los alumnos, constituyendo un escuadrón de lanceros, pasaron de la columna á la línea, volvieron á la columna,

marcharon de flanco, y tan pronto deshacían una formación como aparecían perfectamente alineados en otra agrupación distinta; los movimientos se sucedían rápidos, veloces; las evoluciones se realizaban al galope, sin que un solo caballo se desmandase, en vertiginoso carousel enérgico, vibrante, veloz.

El Rey seguía atentamente los movimientos; para observarlos á placer se trasladaba á galope de un punto de observación á otro y su satisfacción por la brillantez de la maniobra se manifestaba en su sonrisa de aprobación.

Espléndida fué la sucesión ininterrumpida de evoluciones y movimientos tácticos en orden cerrado de aquellos lanceros entusiastas y juveniles. Como fin de maniobra, desfilaron á galope en columna de honor con las secciones en línea, vitoreando con fe al egregio soberano.

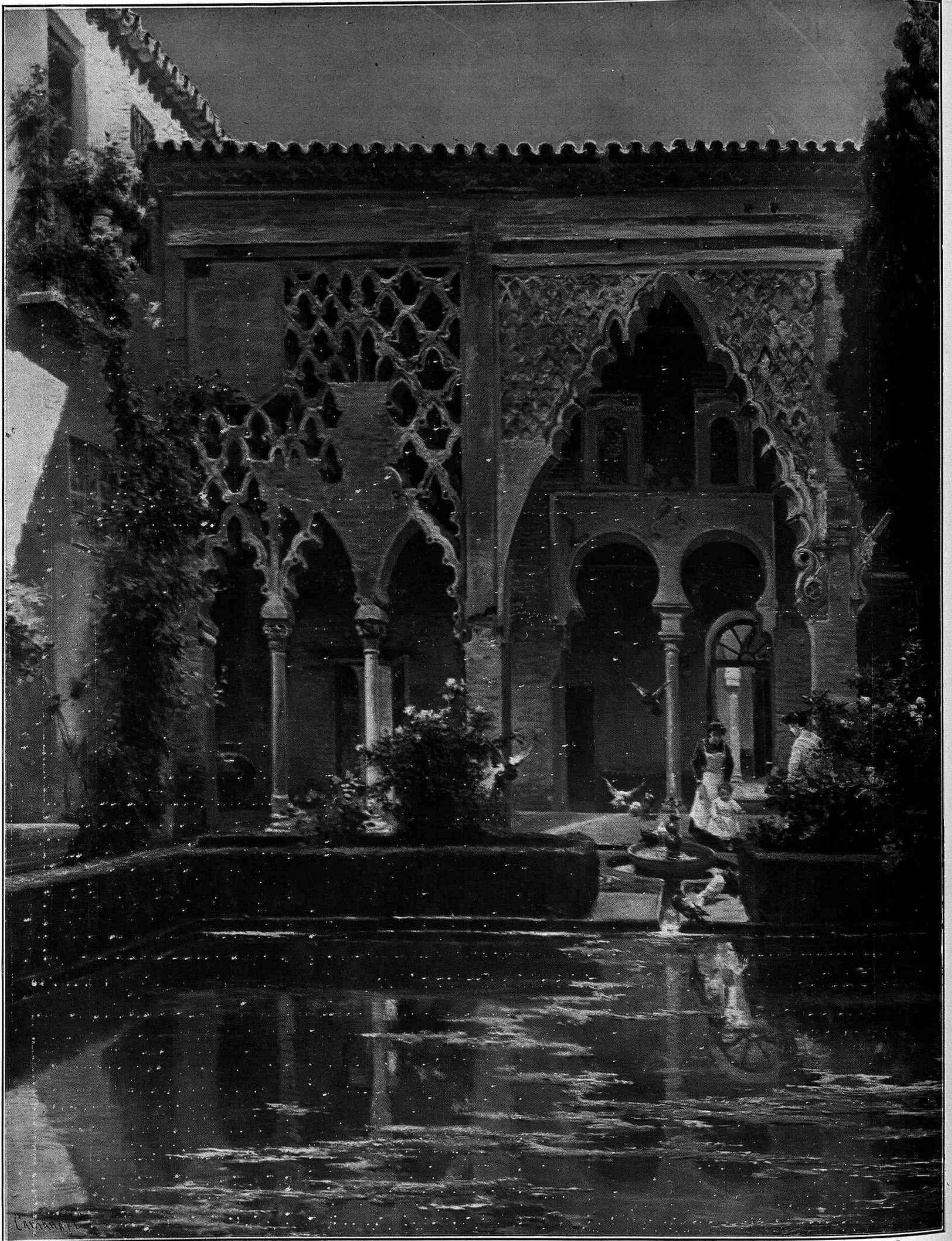
El Rey felicitó al director y profesores. Para el coronel Roselló tuvo frases de aliento, frases de halago: llegó á decirle que el arma de Caballería tendría con él durante muchos años la sagrada deuda de haberla dotado de una oficialidad ágil, diestra y entusiasta, tan útil como bizarra, tan ilustrada como brava.

Academia de Caballería española, legítimo orgullo del Ejército y de la Patria, escuela de centauros!: prosigue tu magna labor.

AURELIO MATILLA

LA ESFERA

ESPAÑA PINTORESCA

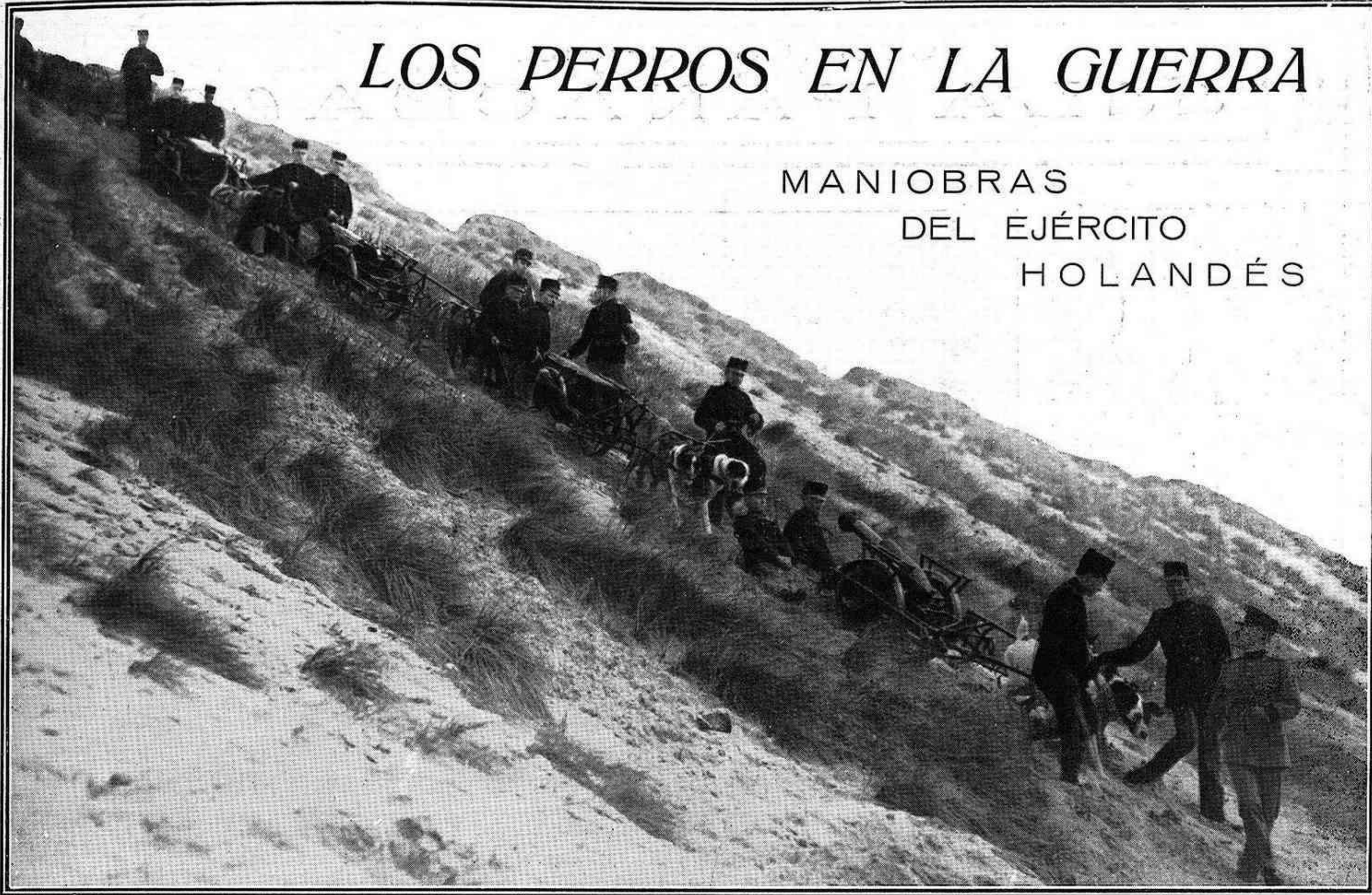


PATIO DEL ALCAZAR DE SEVILLA

Cuadro de Garcia Rodriguez

LOS PERROS EN LA GUERRA

MANIOBRAS
DEL EJÉRCITO
HOLANDÉS



Una batería de ametralladoras, tiradas por perros, bajando una pendiente

El perro, como auxiliar del hombre, va teniendo cada vez mayor campo de acción, rehabilitándose de muchos siglos de estéril servidumbre, durante los cuales no tuvo más rendimientos útiles que la caza y la guardería. Los tiempos modernos, estos benditos y consoladores tiempos modernos que acabarán por traer la aplicación útil de la sufragista, de la mamá política y de otros seres de condición bravía, ya han

proporcionado al can múltiples esferas de actividad. Y ya conocemos el perro policía, y el perro sanitario, y el perro anunciador, y el perro repartidor de productos alimenticios, y el perro recaudador, y otra porción de chuchos remuneradores del pan que consumen. Su más flamante aplicación á las necesidades del hombre es esta de que dan idea las fotografías de la presente plana.



Los perros detrás de la línea de defensa durante un ataque

Cuentos Españoles

LA PANACEA

ENTRE las dos enfermeras más forzudas, la sacaron á la galería, inundada de sol, en un desbordamiento de exuberancia primaveral. Estaba muy débil, de resultas de una operación cruenta, que la tuvo en trance de morir, y que no puso término, al parecer, á la dolencia implacable. Por vez primera, después de tres semanas, abandonaba el lecho. Era como una resurrección su entrada en la galería, al través de cuyas vidrieras veíase el jardín, lleno de almendros en flor, oloroso á vida; donde piaban los verderones y tejían vuelos caprichosos las inquietas mariposas.

Don Andrés, el médico, que salía de la sala de operaciones, se detuvo al pasar, diciendo con su rudeza cariñosa:

—¿Qué tal vamos?

Las mejillas de la enferma se colorearon tenuemente.

—Algo mejor: muchas gracias.

—Claro está que mejor. Parece usted otra. No dábamos dos cuartos por su vida.

—Es verdad, sí, señor; estuve muy mala.

Pues, cuidarse y nada de imprudencias. Y sobre todo, que no se salga de la úlcera la capsulita que colocamos en ella. Eso es la salvación. A eso le debe usted la vida.

—Sí, señor: no se saldrá, por la cuenta que me tiene.

Alejóse D. Andrés hacia la puerta, con sus grandes zancadas características. Una asilada, convaliente ya de su padecimiento, se aproximó al sillón.

—Es un santo D. Andrés, ¿verdad?—dijo.

—Sí, señora. Conmigo estubo algo desacertado al principio, pero gracias al interés que se tomó luego, he podido salir adelante. Como que si no es por este aparato que me puso, no lo cuento. Por instantes me siento renacer. Siguiendo así, dentro de tres ó cuatro semanas, á la calle.

—¿Supo usted ya de su familia?

—No, señora: eso es lo malo. Mi familia es mi hijo, mi Julián; y no viene, ni me escribe, ni nada.

—Ya vendrá: á lo mejor, los hombres están en sus cosas, en su trabajo...

—Llevo aquí tres semanas: ha podido venir un jueves.

—Como no es más que un día... Si á mano viene, se le habrá hecho tarde...

—Me hubiera escrito. No, señora, no hay que hacerse ilusiones. Es que se ha olvidado de mí. No es que sea malo; pero los pocos años, los amigos... Y luego, que los hijos no son para nosotras lo que nosotras para ellos. Con la enfermedad le tenía muy hartó: ¿qué culpa tenía yo, pobre de mí?... Ni se acuerda de que tal madre tiene...

—Pero, señora, también es gana de mortificarse... Hoy es jueves: acaso hoy mismo...

—¡Ay! No, señora. El corazón me dice que no.

—Pues, á veces, el corazón se equivoca. Y si no, mire usted hacia la puerta...

Al final de la galería la celadora hablaba con un joven, señalándole la dirección de la enferma.

—¡Ay, Dios mio! Si es Julián, mi Julián...

—¿Lo ve usted? ¿Se convence usted de que es una tonta?

Acercábase Julián, muy jaquetón, pisando fuerte: pelliza flamante, pantalón abotinado, botas charoladas, gorrilla de visera. Abrazó á la enferma, que se le colgó del cuello con más bríos de los que se hubiera esperado de su aparente debilidad.

—Pero, madre, no es usted nadie apretando...

—¡Ay, Julián, tú no sabes que me da la vida el verte!... Llorando estaba porque no venías...

Hubo explicaciones: mucho trabajo; el maestro que se ponía tonto...

—¿Y escribir? ¿Por qué no me has escrito?

—¡Usted verá! Las ganas que va uno á tener cuando se llega con el cansancio de todo el día.



Era mejor venir: pero luego en el momento preciso, alguna pejiiguera... Hasta que hoy me dije: así se hunda el mundo...

Hablaba en tono protector, escuchándose, convencido de la alta honra que dispensaba á su madre, cuyo rostro resplandecía de contento.

—Pues, como te digo, ahora voy mejorando. Estuve muy malita, no te creas. Pero desde que D. Andrés me puso esto, como mano de santo. ¡Chico! Dicen que vale cinco mil duros...

—¿El qué?

—Esto que llevo en la úlcera.

Sonrió Julián, incrédulo.

—¡Cinco mil duros!

—Lo que oyes. Una cosa de un nombre muy raro... No sé qué de radios...

Julián se puso serio.

—¿Radios? Será radium.

—Eso es. ¿Tú sabes qué es eso?

—He leído algo en los periódicos... ¿Y dice usted que lo lleva en la llaga?

—Sí. Y desde entonces mejoro por momentos. Como que de aquí á diez ó doce días...

Los ojos de Julián relampagueaban.

—Oiga usted, madre, menuda ocasión...

—¿Para qué?

—Si me diera usted eso...

—¿El qué?

—Eso que lleva en la herida... El radium...

—¿Para qué?

—¡Toma! Para ser felices. ¡Quién nos tosía á nosotros con cinco mil duros!...

—¡Calla, Julián! Ni sé cómo piensas eso. Y menos, cómo lo dices.

—Pues porque se me ocurre. Está usted muy anticuada, madre. Hay que vivir lo mejor que se pueda. Así, como así, nunca sale uno de azotes y galeras...

—Además, si esto es mi salud, mi vida...

—Esperábamos á que estuviese usted mejor. Por supuesto, que acaso pudiéramos ahora.

Hubo una pausa. Julián miró en torno suyo. Nadie en la galería. A un extremo, cruzaba la blanca toca de una hermana de la Caridad, como ave sagrada de un rito sublime.

—A ver, enséñeme usted eso.

—Pero, Julián...

—¡Ea! Venga ya...

Obedeció la madre, y extrajo del pecho la panacea, incrustada en la úlcera maligna. Era una pequeña ampolla de platino, con un vástago del mismo metal, como asidero.

—Ya ves tú, qué cosa más pequeña...

Julián observaba cuidadosamente el objeto, al parecer trivial, que valía una fortuna.

—Esto es muy fácil... En el taller hacemos cosas por el estilo. Se abre, se saca lo de dentro, y se cierra después con el soplete...

—Eso: y á mí, que me paría un rayo.

—No sea usted tonta. Verá usted. Yo me lo llevo ahora...

—¡Julián, por Dios!

—Cállese usted. Esta noche tengo que ir al taller. Saco un poquito de radium, no todo, para que no lo noten, y para que usted se cure. Tardará unos días más, pero eso no importa. Y cuando salga usted del hospital, tendremos nuestra casita, en los altos de Amanuel, con un corral lleno de gallinas y de palomas, para que usted las cuide. ¿Qué tal?

—¡Por Dios, hijo, no sé qué decirte!

—Que le parezca todo muy requete-bién. Mañana á primera hora, le envío la cápsula con el señor Felipe, el practicante, que come en la taberna de al lado. Se la vuelve usted á colocar, y aquí no ha pasado nada. Y sobre todo, ni una palabra á nadie. ¿Que damos en ello?...

ooo

Muy de mañana, el señor Felipe trajo un envoltorio á la enferma de parte de su hijo. Reintegróse la cápsula al pecho lacerado. Nadie había advertido nada. En cuanto se pusiese buena del todo... Claro que «aquello»

no estaba bien; pero Julián lo había querido, y además se trataba de la felicidad de los dos... ¡Oh! Cuando estuviese ella en su casita, echando de comer á las palomas...

Pasaron días sin que volviera el chico por el hospital. Esto era lógico, para rehuir posibles sospechas. Pero tampoco escribía, lo cual no encerraba peligro alguno... Tornó á estar triste, pesimista. Además, la dolencia, lejos de mejorar, estacionóse, para retroceder á poco visiblemente. D. Andrés fruncía el ceño al observarla.

—Es extraño, muy extraño; también como iba esto...

Un día la preguntó, bruscamente:

—¿No habrá usted hecho ningún disparate? ¿Ha sacado usted de su sitio la cápsula de platino?

Tuvo energía suficiente para fingir sorpresa.

—¿Yo? No, señor; ¿para qué?

—Vamos á verlo.

Extrajo por sí mismo la cápsula, y la examinó detenidamente. No presentaba señales de fractura, ni de la menor violencia. Además, ¿cómo hubiese podido abrirla aquella mujer, sin herramientas á propósito?

—Pues no lo entiendo...

Quedó la enferma pensativa. Seguramente á Julián se le fué la mano y tomó más cantidad de la que habían convenido. ¿Y si lo hubiese tomado todo? Rechazó la suposición. Sabía él que esto era matarla. Y, sin embargo, al haber perdido la panacea su eficacia totalmente...

Le escribió. Todos los días aguardaba la respuesta: «Hoy tendré carta». Por miedo á despertar sospechas, no preguntaba al señor Felipe. Pero al fin se decidió. Y el interpelado fué explícito.

—¿Qué si veo á Julián? Casi todos los días. Este puro me dió anteanoche. ¡Cualquiera le conoce ahora, con el postín que se ha echado! Dicen si le tocó la lotería...

No quiso saber más. ¿Para qué? Robó todo el radium, y con su producto se divertía en grande. ¡Y en tanto, ella, muriéndose á chorros! Pensó confesárselo á D. Andrés, para que la pusieran otra cápsula en sustitución de la inútil... Para ello tenía que denunciar al ladrón, perderlo para siempre... No. Después de todo, sin su cariño, la vida carecía de objeto...

No volvió á proferir una queja. Abstúvose de salir más á la galería. Los enormes progresos del mal y el decaimiento de su ánimo la hicieron guardar cama. Se sentía morir por instantes. Avisó á Julián, por conducto del señor Felipe: «Dígale usted que quiero despedirme de él: que venga un momento.» El señor Felipe dió el recado, pero Julián no llegaba. «¿Por qué no vendrá venir, si yo le perdono? Tal vez mañana...»

Hasta el día de su muerte le esperó. En vano. Y el terrible secreto, se fué con ella á la tumba.

AUGUSTO MARTÍNEZ OLMEDILLA

LA ESFERA
BELLEZAS ARISTOCRÁTICAS



SONSOLES Y PEPITA DEL ALCÁZAR
Y MITJANS

Hijas de la condesa viuda de Crecente

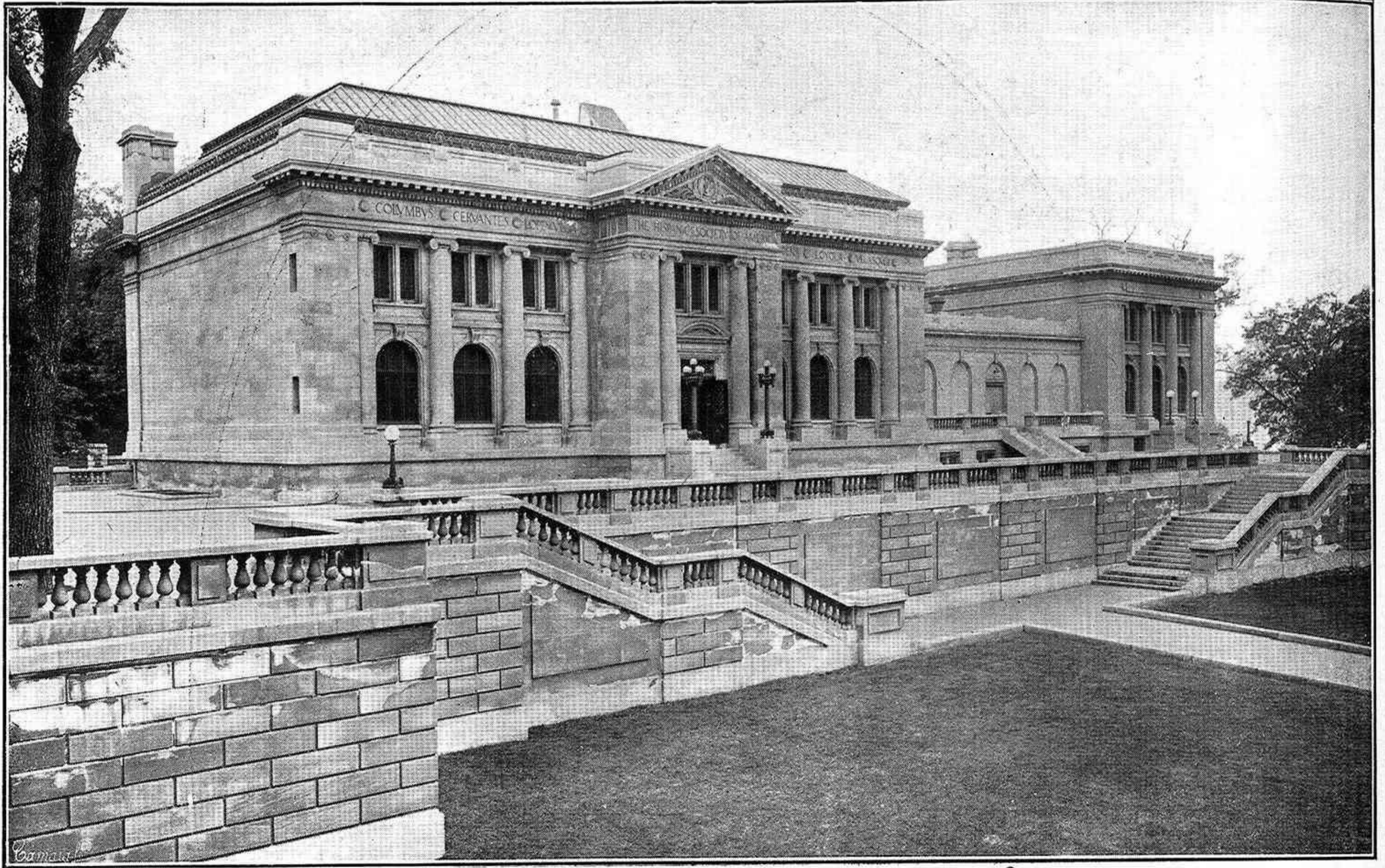
FOT. KAULAK



Hay en la sociedad madrileña algunas aristocráticas familias, cada una de las cuales aporta a los salones un nutrido grupo de encantadoras bellezas. Una de ellas es la de la condesa viuda de Crecente, que es una Manzanedo. Sus hijas forman un espléndido ramo de frescas y lozanas flores. Cuando entran en los salones, ataviadas con sus trajes claros, alegres y hermosas, ellas bastan para animarlos con el perfume de su juventud y el esplendor de su belleza.

Digna representación de la familia son las bellas Sonsoles y Pepita Crecente que forman en esta fotografía artístico grupo. La primera, con su cabellera rubia, su tez blanca y sus ojos azules, dijérase una belleza del Norte, una dulce y pálida Ofelia. Pepita, más morena, de gentil apostura, representa mejor la gracia española. Las flores caídas sobre sus faldas son como el símbolo de las infinitas que recogen por donde quiera que pasan, triunfadoras, irradiando juventud y hermosura.

LA SOCIEDAD HISPÁNICA DE AMÉRICA

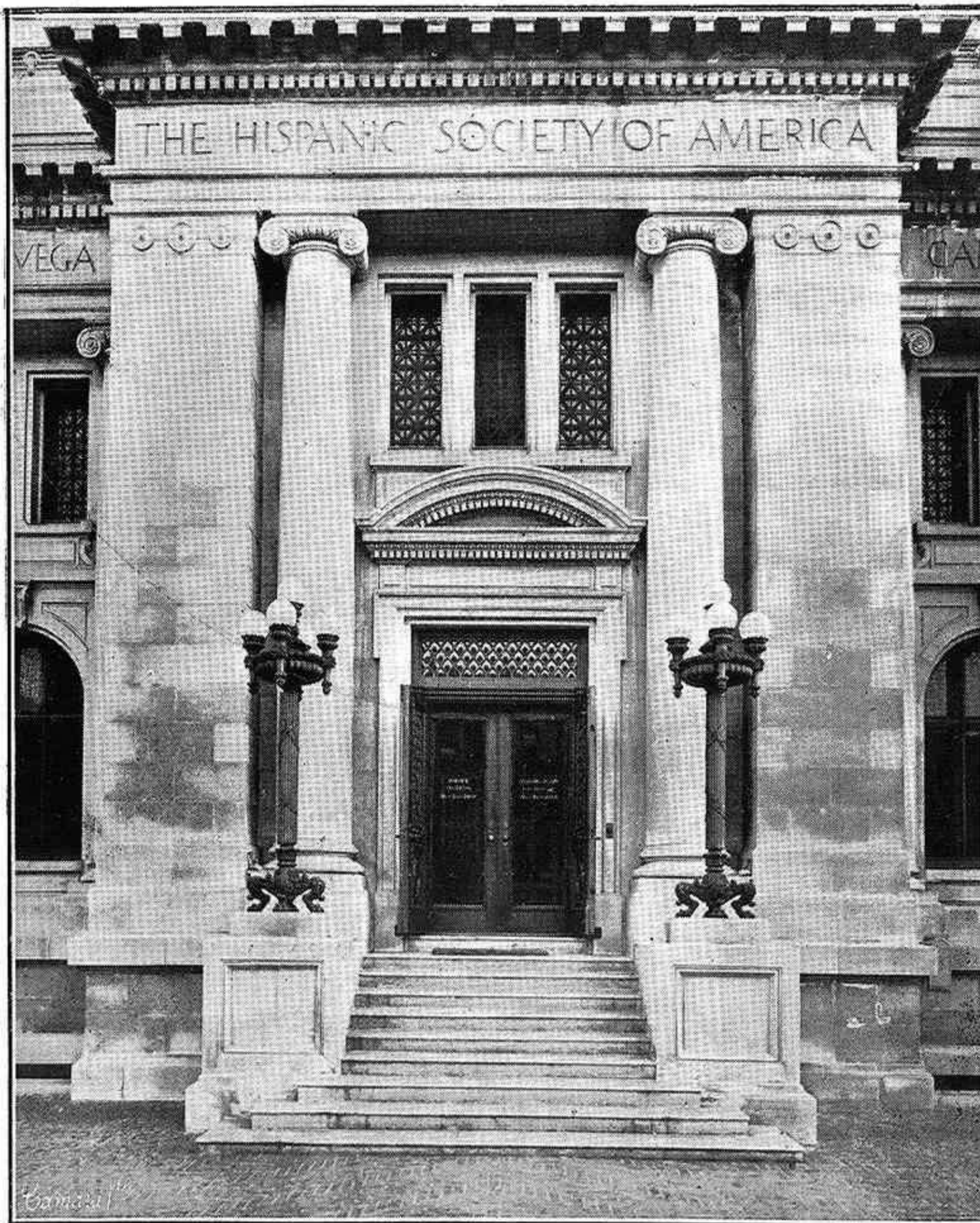


Vista general del edificio de The Hispanic Society of America, en Nueva York

EXISTEN hoy en los Estados Unidos dos diversas corrientes de simpatía y atención hacia España. Deriva la una del más sincero interés por nuestra literatura y nuestra historia, en las cuales hallan muchos espíritus cultos de aquel país, mayores motivos de admiración y de respeto que algunos españoles, aun de los que blasonan de patriotas y se dicen defensores de una tradición definida á su gusto y capricho. Ese interés no se ejerce tan sólo sobre los tiempos pasados y presentes, en la esfera de las ciencias, las letras y las artes, sino que alcanza también á parte de nuestra acción política y social en el mundo y á ciertas cualidades características de nuestra psicología, que encuentran eco en otras, poco aparentes quizá, pero muy vivas en el fondo ideal escogido del alma norteamericana.

La otra corriente—que no debe confundirse con aquella, si bien produce un mismo efecto útil para nosotros,—nace de las necesidades económicas (también políticas) que imponen á los norteamericanos el estudio del idioma y la historia de España y de sus antiguas colonias.

Representan la primera no pocos profesores que, en las Universidades de aquella vasta y rica federación, cultivan la literatura y la historia de España. Alrededor de ellos se agrupa un numeroso contingente de alumnos, que en el Este como en el Oeste, en el Norte como en el Sur, acuden á recibir enseñanza en aquellas disciplinas; y de que esa enseñan-



Puerta principal del edificio

za es aprovechada, da testimonio, entre muchos, el dato que obtengo al examinar las listas de tesis doctorales en Historia, publicadas en Diciembre de 1913 y en Abril último, por una revista técnica de Nueva York. Son diecinueve los temas españoles: siete referentes á la Península (*San Isidoro, La Mesta, El Derecho de asilo, Vida municipal judía, etcétera*) y doce á la historia colonial. Esto indica la existencia de un movimiento erudito que ha transcendido á la juventud. Aparte de otras señales de distinta significación, como las diversas proposiciones para que se adopte el castellano como idioma internacional, y el hecho de que el programa de la Academia Naval de Annapolis exija cuatro cursos de lengua española.

Fuera de los centros docentes, la iniciativa particular ha creado órganos representativos del hispanismo norteamericano. El principal de todos, porque á todos supera, de modo extraordinario, es la Sociedad Hispánica de América (Hispanic Society of America), domiciliada en Nueva York, á la cual va dedicado este artículo.

Fundóla en Mayo de 1904 un hombre de altas prendas intelectuales y morales, hispanófilo sincero, á quien ya muchos conocen y admiran aquí: el caballero Archer M. Huntington. En aquel mes y año, Huntington y su esposa pusieron en manos de un Consejo de administración, ocho lotes de terreno en el O. de Broadway, Parque Audubon, y 350.000 dólares como base de establecimien-

to para la nueva Sociedad. El artículo 2.º de los Estatutos aprobados, seis meses después, fija claramente la naturaleza, objeto y propósitos de la fundación, que comprende una biblioteca pública y un museo de arte, historia y literatura, con fines educativos dirigidos á fomentar el conocimiento de España y Portugal y de los países en que se hablan ó se hablaron los idiomas de estas naciones, y á promover sentimientos amistosos entre ellas y los pueblos que hablan el idioma inglés. La parte estática de la fundación recibió pronto espléndido albergue en un hermoso edificio con fachada á la calle 156, construido todo él de piedra, acero, terra-cotta y bronce, sin nada de madera, en el cual primitivamente se alojaron la biblioteca, la sala de lectura, el museo y las dependencias administrativas y que recientemente se ha ampliado con otro edificio anejo para sala de lectura, destinando la antigua á salón principal del museo. Dejemos la descripción y examen de éste para más adelante, y acabemos de explicar, en conjunto, lo que hace y significa la *Hispanic Society* y cómo es la espléndida casa que habita.

La fachada principal á que antes hubimos de referirnos, tiene cien pies de largo y va adornada con columnas jónicas, cornisa y parapeto. En el centro avanza un pórtico en que se abre la entrada al museo y dependencias. El friso que corre á derecha é izquierda de este pórtico, ostenta los nombres de Cervantes, Colón, Lope de Vega, Camoens, Loyola y Velázquez. La fachada posterior es una columnata corrida de nueve divisiones, con un gran panel en cada una para inscripciones. Su friso lleva los nombres de Séneca, Trajano, Averroes, Almanzor, el Cid, Carlos V, Magallanes, San Martín y Calderón. El interior está ocupado: en el sótano, por los depósitos de la biblioteca, catalogación, taller fotográfico y demás dependencias; en la planta baja, por un vestíbulo, algunas oficinas de los jefes y habitaciones de recibir (en una de las cuales va reuniendo el Sr. Huntington una interesante colección de retratos de cien-

tíficos, literatos y artistas españoles contemporáneos, pintados por Sorolla) y el gran salón del museo, que mide 98 pies de largo por 40 de ancho y 35 de alto, y acrecienta su superficie con una galería alta de que hablaremos en momento oportuno. La luz de este salón es doble: cenital y lateral, procedente de ventanales. La arquitectura es del Renacimiento español.

La biblioteca contiene actualmente más de 50.000 volúmenes, de los cuales tres quintas par-

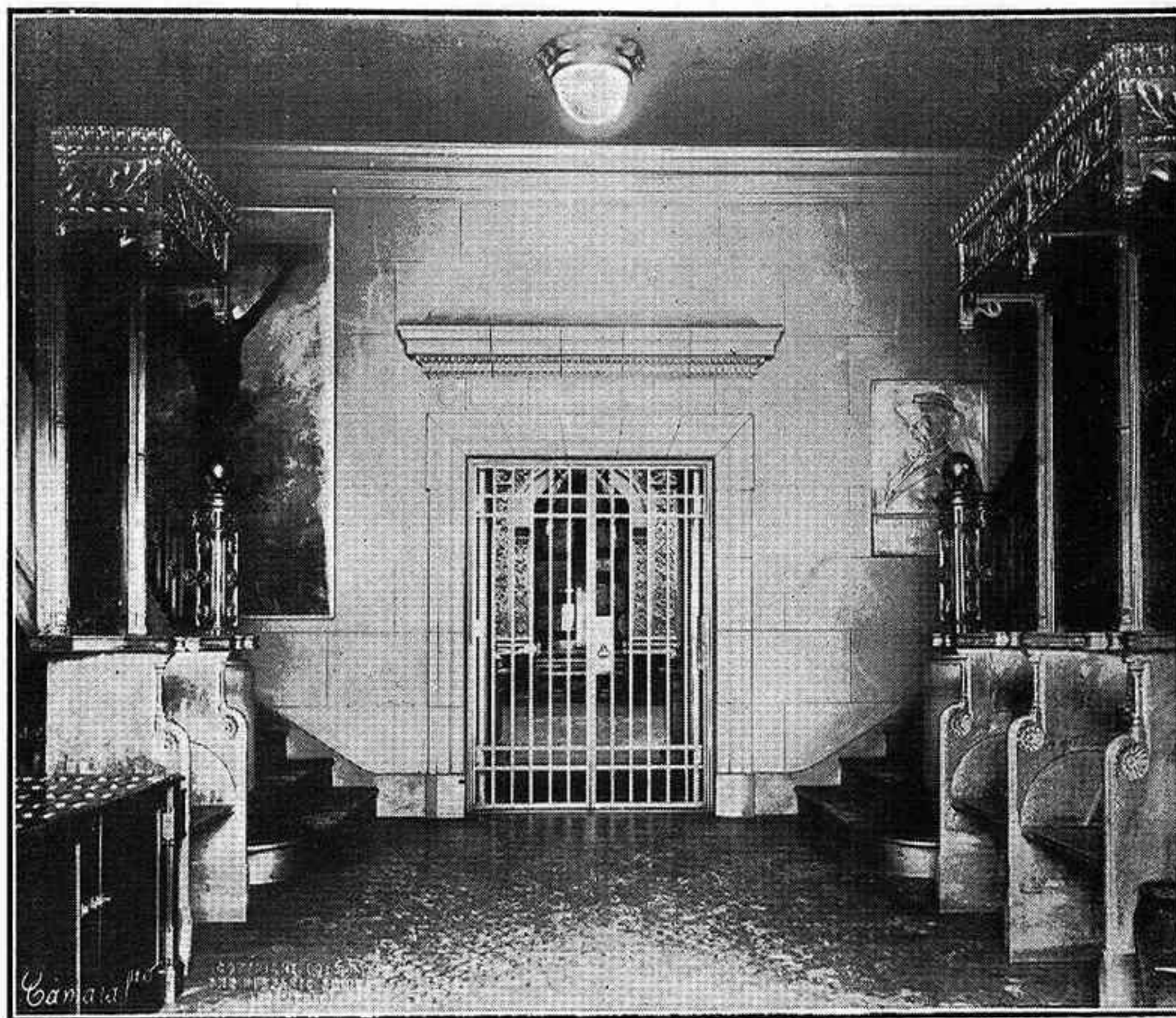
princeps. Para el mejor servicio de la biblioteca se ha construido la sala de lectura de que antes se habló, decorada de una manera similar al salón del museo y embellecida con notables copias de cuadros célebres y fotografías.

No se ha limitado la Sociedad Hispánica, para el cumplimiento de su fin, á los dos importantes servicios de biblioteca y museo, ya mencionados, sino que ha extendido su acción á otros diferentes, como las exposiciones de Sorolla y Zuloaga, que en 1909 atrajeron más de 150.000 visitantes, despertando en muchos el interés por la pintura moderna española, cuyo prestigio subió de golpe considerablemente, y las ediciones, ya en facsímil, ya críticas ó populares, de documentos y obras como el *Poema del Cid* y otros muchos que constan en el *Catálogo de publicaciones* de la Sociedad. La última y por muchos conceptos importante colaboración de este género aportada á nuestra bibliografía histórica, es la edición del manuscrito original de la *Crónica de Nueva España* escrita por Cervantes de Salazar, que halló en Madrid la escritora norteamericana, entusiasta hispanista, Sra. Nuthall. Tuve la suerte de presenciar el momento en que la Sra. Nuthall presentó oficialmente, al Congreso internacional de americanistas de 1912, su valioso hallazgo, y el honor de recibir allí mismo, como Delegado de nuestro Gobierno, el ofrecimiento á España de la obra que durante mucho tiempo se consideró perdida; y aunque luego viniese á enturbiar aquella satisfacción la pena de no ver coronadas por el éxito mis gestiones para que en España se publicase el ma-

nuscrito, veo ahora compensado aquel disgusto por la iniciativa de la Sociedad Hispánica.

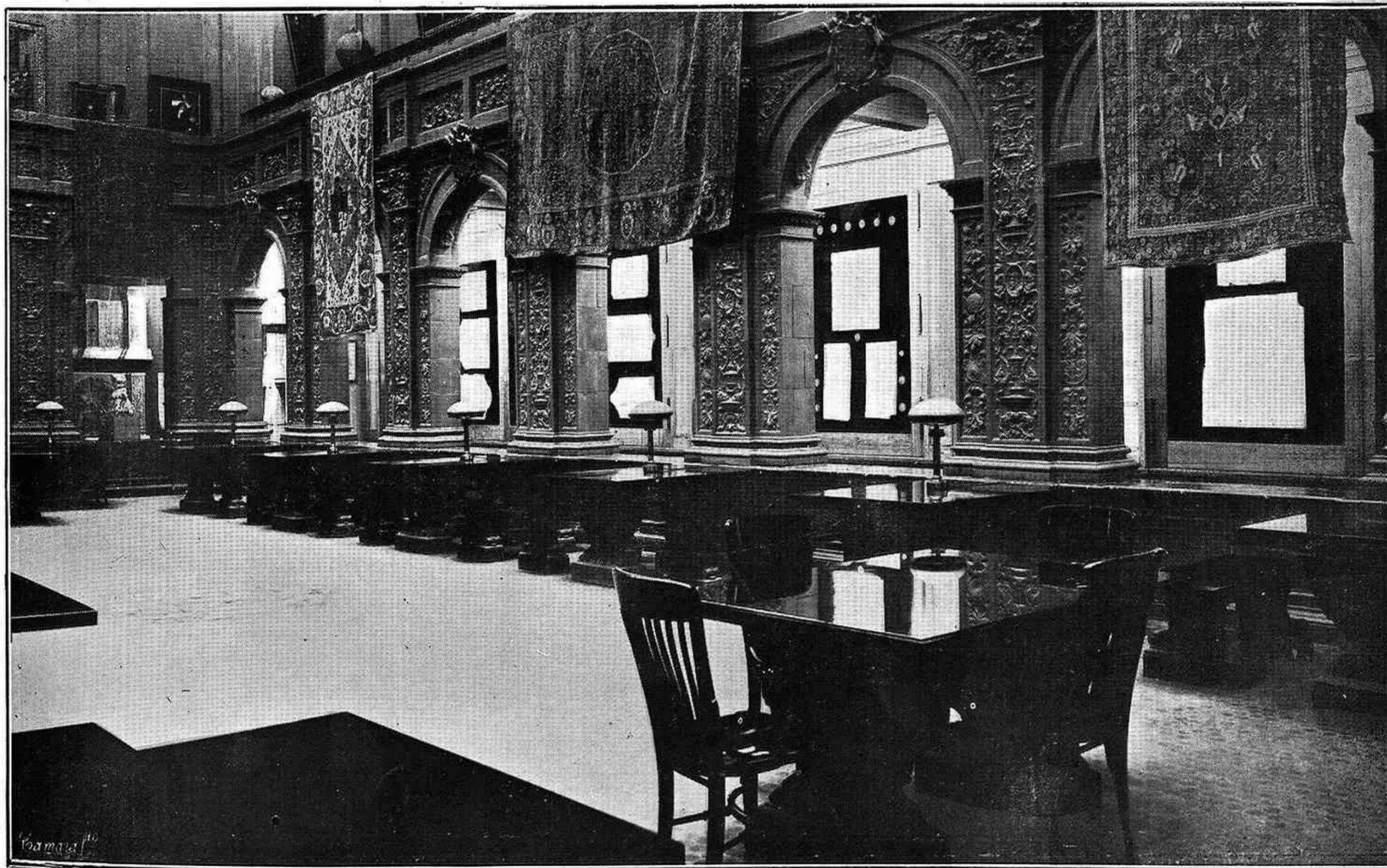
Compónese ésta de cien socios ordinarios, pertenecientes á varias naciones y escogidos entre las personas que han prestado servicios relevantes á España en arte ó literatura; un número ilimitado de correspondientes, y varios socios honorarios.

RAFAEL ALTAMIRA



Vestíbulo del edificio de The Hispanic Society of America

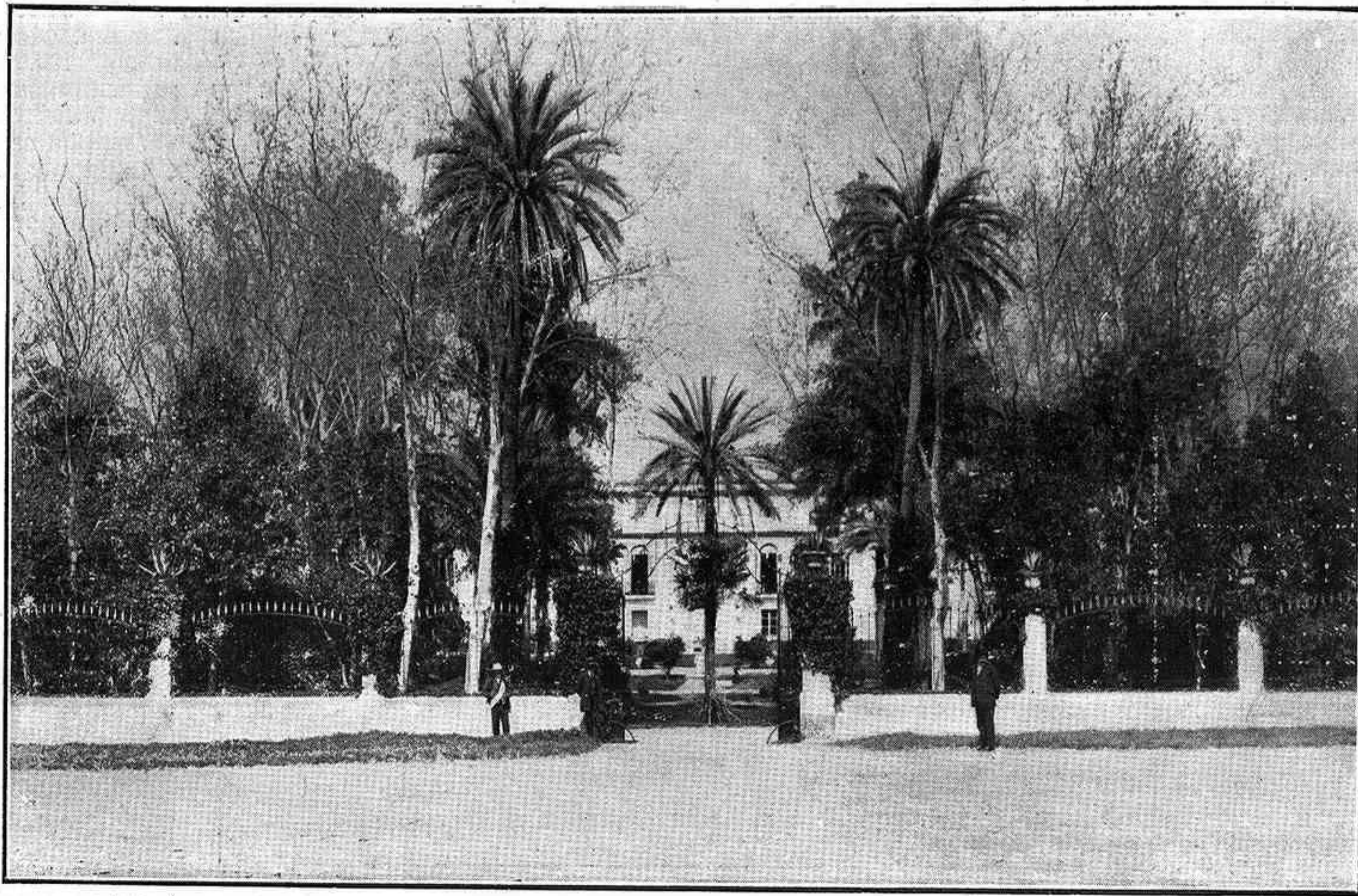
tes son de historia y literatura españolas. También los hay portugueses, catalanes, vascos é hispano americanos, así como una colección de las principales revistas y periódicos de los países de lengua castellana. Particular mención debe hacerse de los incunables (unos 170), de algunos manuscritos antiguos hebreos y latinos, y de los mapas y facsímiles. De muchos de los grandes escritores españoles, existen ediciones



Un ángulo de la sala de lectura de The Hispanic Society of America

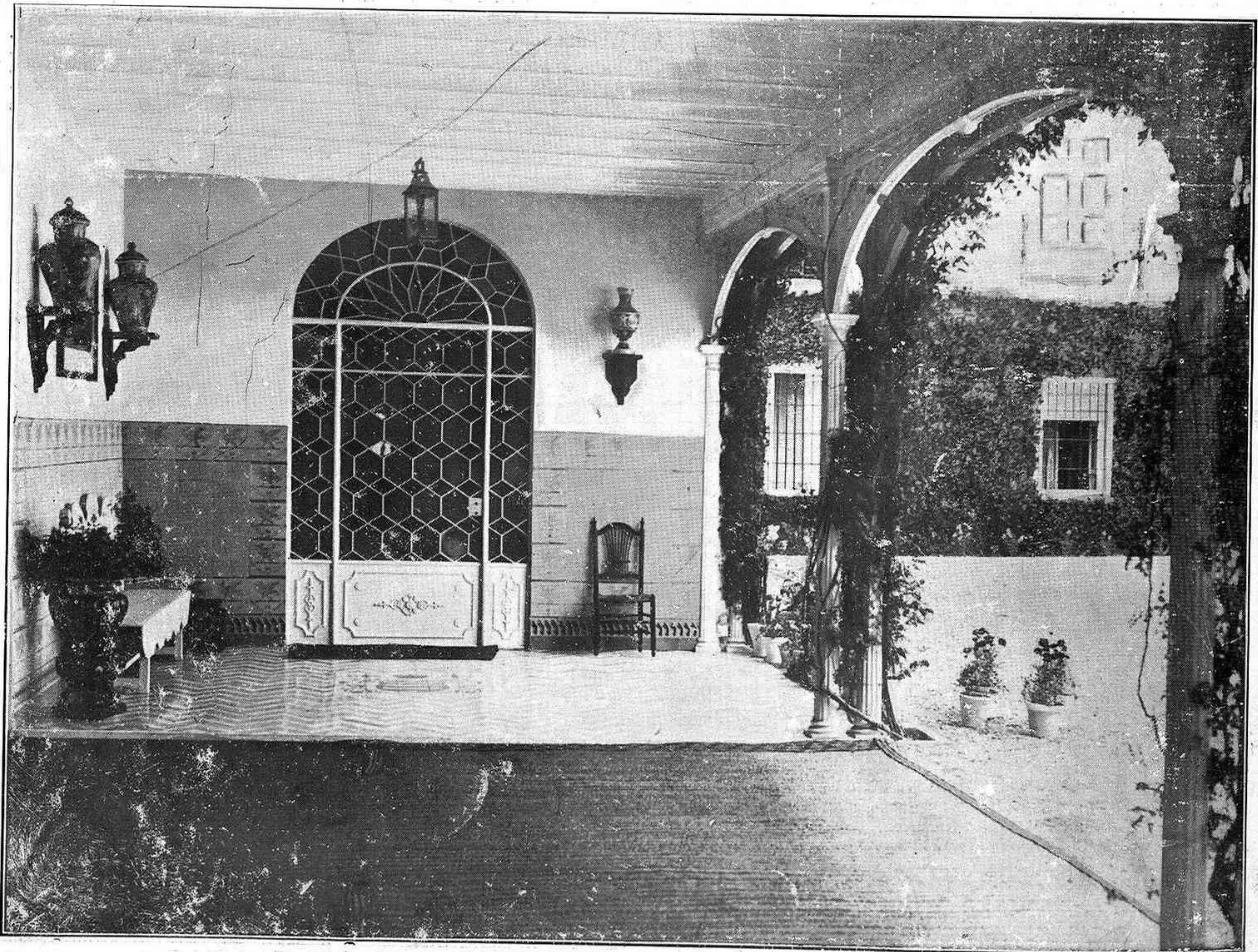
RESIDENCIAS ARISTOCRÁTICAS
LA FINCA DEL MARQUÉS DE VIANA, EN MORATALLA

El absentismo, ese mal social endémico en los pueblos latinos, y que al alejar de sus tierras y de sus propiedades rústicas a los dueños, tiende sobre los predios abandonados a manos extrañas y duras, la inevitable sanción de la miseria, tiene en España, sobre todo en Andalucía, raíces antiguas. En esa región española es frecuente el caso del cortijo, de la gran propiedad agrícola, que ni aun conoce su dueño, cortesano empedernido, al que jamás se le pasó por las mientes ir a visitar la finca



Vista exterior de la finca del marqués de Viana, en Moratalla, que visitaron recientemente SS. MM. los Reyes de España

que heredó de sus mayores y de la que deriva sus más sanas rentas. Este es el mal del absentismo en su aspecto más grave, y que es origen de grandes daños en los órdenes económico y social; que trae el empobrecimiento de las tierras, la falta de brazos, la emigración y las terribles crisis del hambre. Por fortuna para nuestro país y para la citada región andaluza, un prócer español ilustre por su prosapia y hombre de extensa cultura adquirida con el estudio y los viajes, el marqués de Viana, tiene en

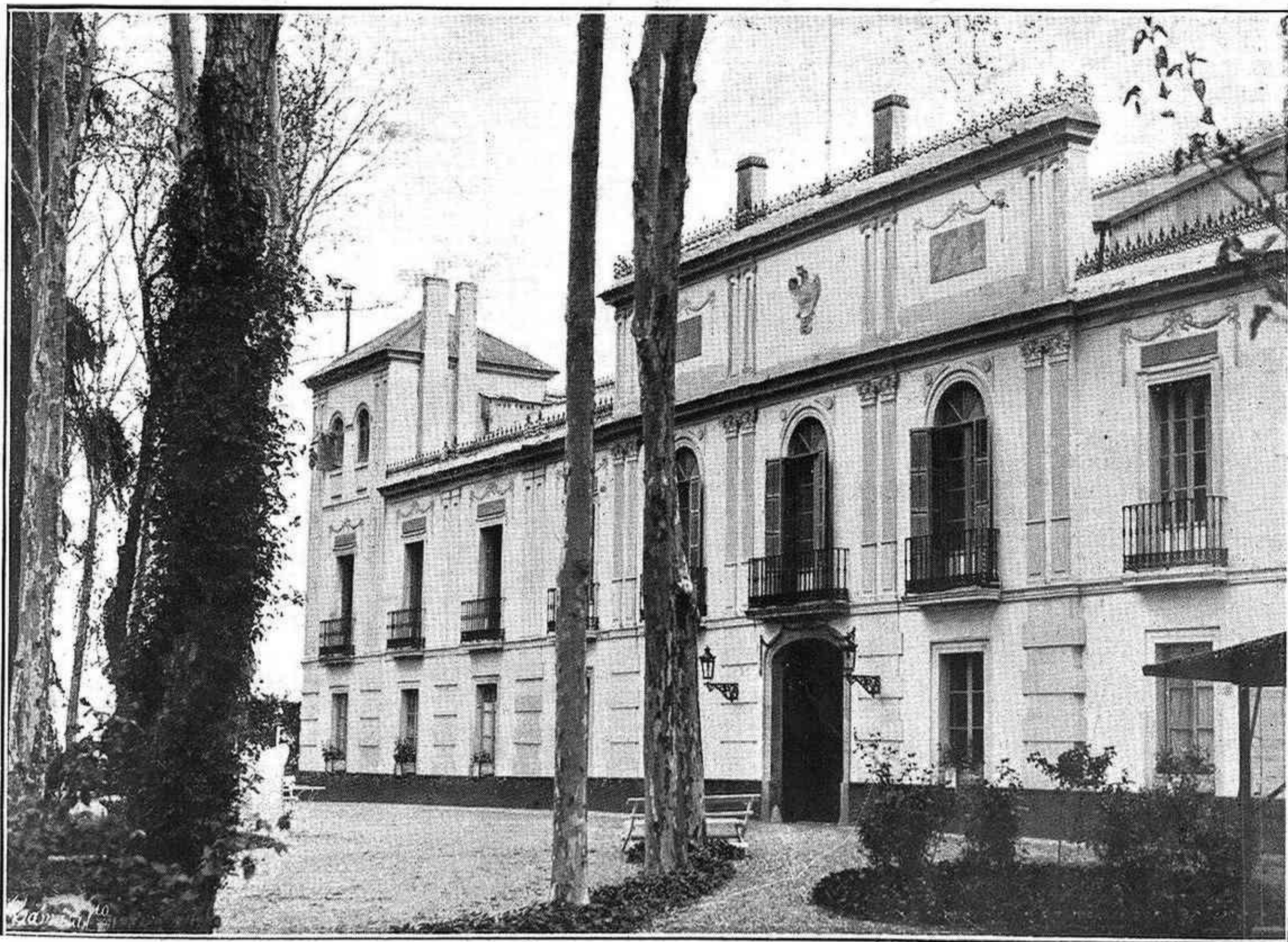


Vestíbulo de la casa del marqués de Viana



Las hijas de los marqueses de Viana en uno de los pórticos de la casa, con sus perros favoritos

ese particular ideas muy modernas y muy progresivas. Lejos de continuar la vieja tradición de los grandes terratenientes españoles que no saben de sus propiedades sino para enterarse de lo que producen, ó que solo pisan sus lindes cuando la afición al deporte cinagético á ellas les conduce, es un verdadero *gentleman farmer* á la inglesa, cuidadoso de sus fincas á las que lleva con todos los perfeccionamientos de las modernas industrias agrícolas, las mejoras de la condición del colono y de la servidumbre, y en las que pone con su frecuente inspección



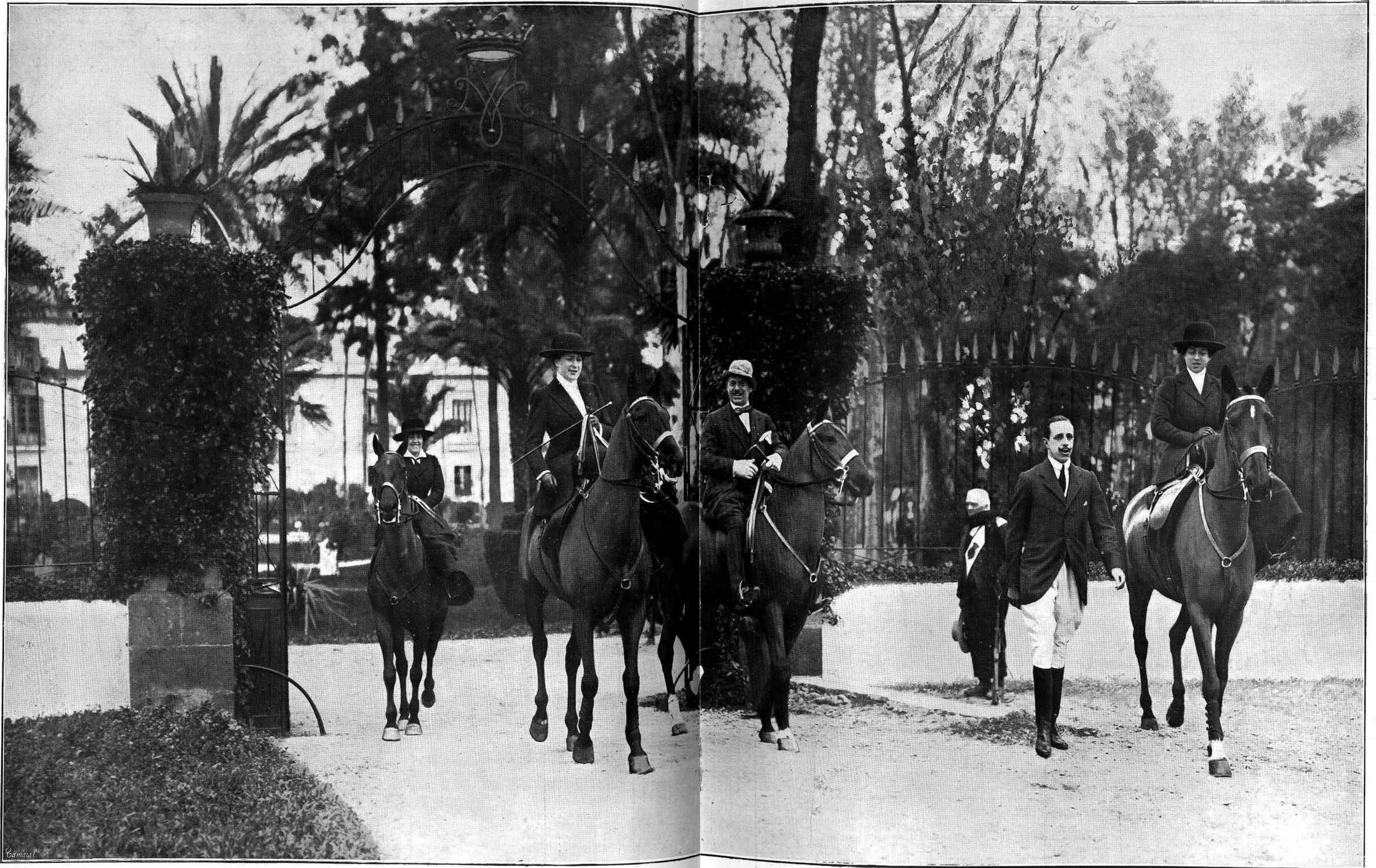
Fachada principal de la hermosa finca de los marqueses de Viana, en Moratalla

FOTS. CAMPUSA

personal el testimonio de su profundo interés por la agricultura y por las clases trabajadoras del campo.

De las fincas rústicas del marqués de Viana, una de las más hermosas es la de Moratalla, en la que se celebraron recientemente interesantes partidas de polo, y que tuvo la alta honrra de alojar á nuestros Soberanos durante algunos días.

Nuestras dos páginas reproducen algunos pintorescos aspectos de la espléndida posesión señorial, más un interesante grupo en el que aparecen las bellísimas hijas de los señores marqueses de Viana.



SS. MM. LOS REYES DON ALFONSO Y DOÑA VICTORIA SALIENDO DE LA FINCA DE LOS MARQUESES DE VIANA, EN MORATALLA, ACOMPAÑADOS DE ESTOS Y DE LA ARCHIDUQUESA ISABEL MARÍA FOT. CAMPÚA

LA ESFERA

DIBUJOS AL CARBÓN



LA ÚLTIMA ETAPA, por Cruz Herrera

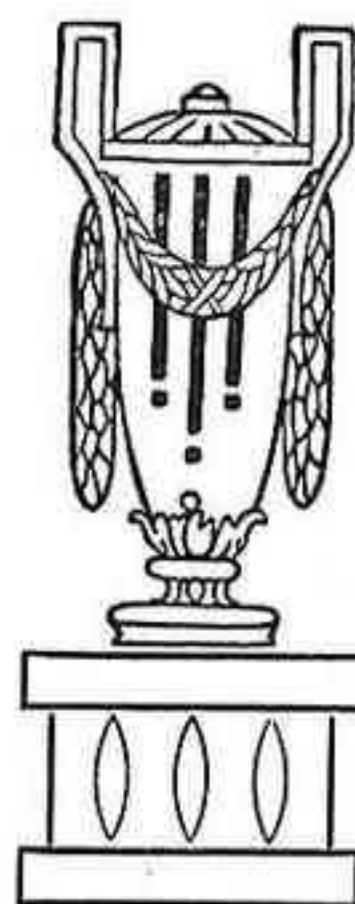


SERENATA ANDALUZA

La luna derrama lágrimas de plata,
y por las estrechas calles silenciosas,
bajo los balcones floridos de rosas
se pierden las notas de una serenata.

La guitarra rompe su monotonía,
y una ronca copla de amores y pena,
en el oloroso silencio resuena
llenando la noche de melancolía.

La voz es un vago y áspero sollozo
que recuerda cosas viejas y olvidadas,
y exalta los celos y las puñaladas
y las negras rejas de los calabozos.



¿Dónde están aquellos ecos soñadores
que oímos una noche de íntima poesía?...
¿Dónde la ventana cubierta de flores
y la faz morena que nos sonreía?...

¿Dónde la esperanza?... Como un eco incierto
la copla, en la noche, se disipa vaga...
Parece que dice:—La luna se apaga...
¡Cierra la ventana que tu novia ha muerto!—

¡La luna derrama lágrimas de plata,
y por las estrechas calles silenciosas,
bajo los balcones floridos de rosas
se pierden las notas de la serenata!

FRANCISCO VILLAESPESA

DE NORTE A SUR



Las mujeres errantes.—Gitanas en una feria de ganados de Berlín
FOT. HUGELMANN



Tres fenómenos de gordura y un enano de 65 centímetros, que se exhiben actualmente en Berlín

La vanidad castigada

Ya sabemos que la vanidad de un tenorio sólo alcanza—y en muchos casos vence—á las vanidades del torero, de la mujer coqueta ó de un poeta de la última generación.

El señor Caruso es el tipo más representativo del tenorino. Sencillamente insostenible, ¿verdad?

Pues bien; el señor Caruso ha recibido un golpe terrible en su vanidad. El mismo, con una melancólica y abnegada resignación de sacrificado, que nunca podremos agradecerle bastante los míseros mortales, cuenta la aventura.

Oídla religiosamente, porque el señor Caruso no suele abrir la boca más que para cantar como un *Angelo*, comer como un Gargantúa y pedir miles de francos como una cocota en plena tiranía de su belleza.

«Creemos ser muy conocidos y sin embargo nos engañamos. ¡Hay gentes que viven felices sin preocuparse de nosotros! Me he convencido de ello, hace algunas semanas, durante una excursión en automóvil por la campiña americana. Mientras el *chauffeur* reparaba una avería, yo me dirigí á una granja próxima para guarecerme. Hacía frío y podía acurrarme.

»Ya dentro de la granja entablé conversación con el dueño de la finca. De pronto me preguntó mi nombre, y yo, modestamente, respondí: Caruso.

—«¡Oh! ¡Caruso! ¡Robinson Caruso! El famoso viajero en mi humilde casa! ¡Qué honor para mí! Robinson Caruso! ¡Cuántas y cuán peligrosas aventuras habéis corrido!»

¡Povero Enrico Caruso! Aquel hombre inculco ignoraba tu existencia. Para él no había más que un Caruso, aventurero y acuciado por inquietudes giróvagas.

¿Qué valor podía tener tu voz para este hombre cuya vida sedentaria y humilde, buscaba el ideal contraste de las quimeras lejanas? Tu reino, *povero tenorino*, no es de ese mundo de los hombres sanos de cuerpo y de espíritu, que recobran el derecho á no morir, vendiéndole la vida, poco á poco, al trabajo. Tu reino es el de los *snoobs* y de los millonarios y de las damiselas elegantes... Ese reino ignora (como tú ignorabas hasta decírtelo un extranjero perdido en las soledades de los campos americanos), que existe Robinson Caruso.

Es vuestro mutuo desquite. Para tí los millones de francos; para él los peligros—verdaderos peligros—del explorador—verdadero explorador. Y si esta aventura,

además de la melancolía, te produjo un enfriamiento, ya lo llorarán las gentes de tu mundo.

Ventajas y desventajas de ser gordo...

Así como la mayoría de la gente vive explotando las ajenas virtudes, no faltan tampoco las

padres. No todos ¡qué diablo! han de vivir de la belleza de sus hijas ó de la inteligencia de sus hijos. Algo debe concederse á los que engendran un monstruo.

En Berlín se exhiben actualmente tres hermanos que pesan entre los tres 1.000 libras. Han nacido en Rusia. El mayor, Pedro, tiene diez y nueve años y pesa 396 libras; el menor, Iván, tiene catorce años y pesa 351 libras; la hermana, Olga, á los diez y siete años, 314. Junto á ellos se exhibe un enano, de veinte años, el príncipe Puck, que apenas alcanza á 15 libras.

La sombra de Balzac y su «defensa del hombre gordo» cruza ante nosotros.

Pero también surgen Falstaff y Sancho Panza, y los frailes de Rabelais y los maridos de Boccaccio y los *gras* de Breughel, y las *charges* crueles de Leandre,

Federico el Grande dijo en cierta ocasión: «El mundo se divide en dos clases de hombres: los gordos y los flacos; ninguno de los primeros dirige ni dirige ni dirigirá nunca un regimiento mío.»

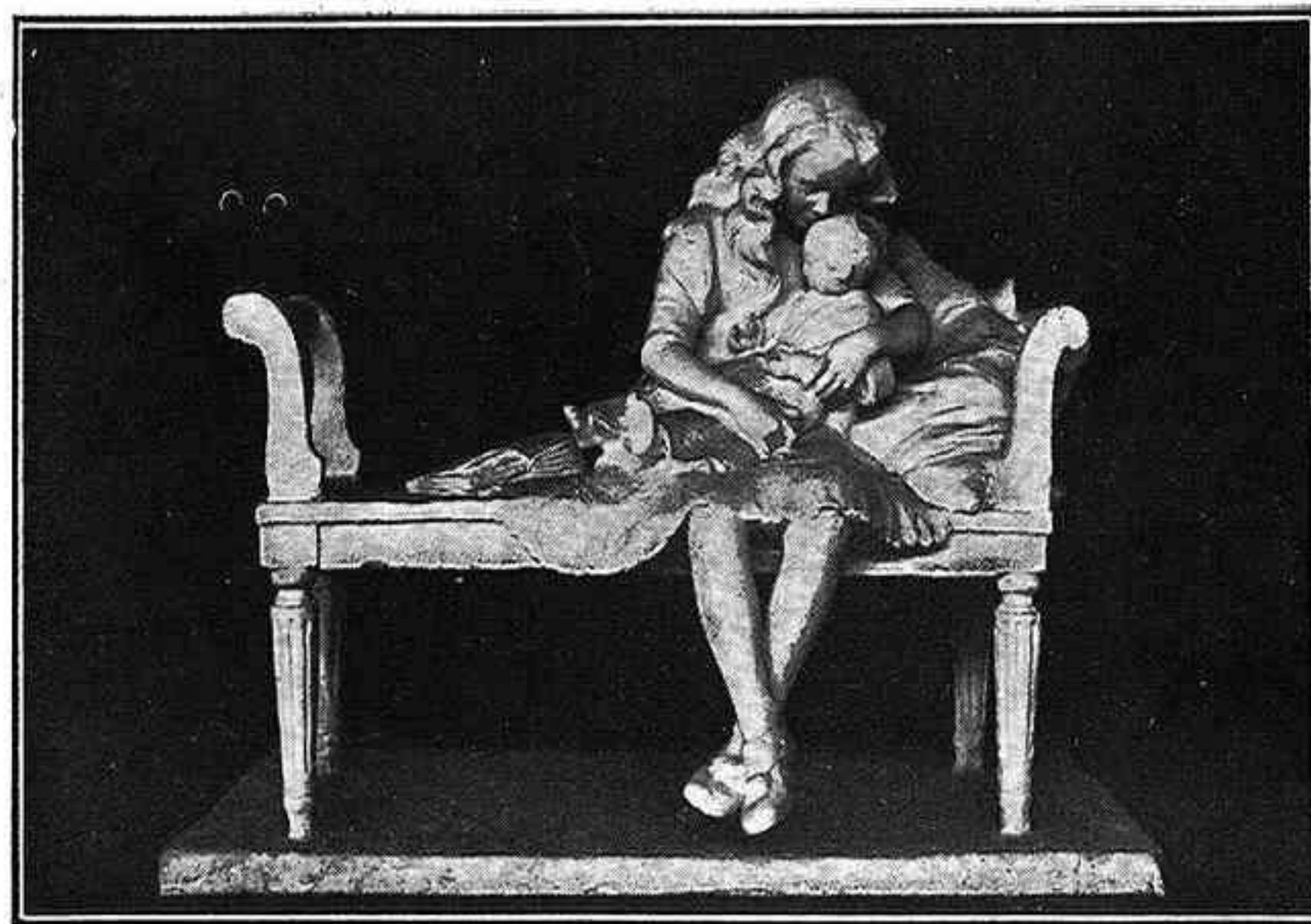
Y esto que afirmaba el emperador de Prusia, respecto de los hombres de guerra, podría afirmarse también de los hombres de ciencia, de los artistas, de los escritores. Recordemos algunos flacos célebres conforme acudan á los puntos de la pluma: Dante, Séneca, Berceo, Milton, Voltaire, Cervantes, Moltke, el Greco, Góngora, Miguel Angel, Edgardo Poe, Abraham Lincoln, Calvino, Wellington, Lord Byron, Gavarni...

En nuestra España actual, también las grandes figuras de la ciencia, de la literatura, de la guerra, son flacos: Benavente, Galdós, Ramón y Cajal, Weyler...

Sin embargo, como un consuelo de los que, á pesar de sus grasas, de sus líneas antiestéticas, de sus ademanes torpes y sus pasos lentos, sueñan con la gloria, mencionemos también algunos nombres de gordos ilustres: Napoleón, Shakespeare, Flaubert, Alejandro Dumas, Rossini, Rubens, Martín Lutero, Franz Hals, Luis XV, Mirabeau, Rabelais, Manzoni, Bjoernstjerne Bjoernson, Verlaine, Ruskin, Stendhal, Goldoni, Auerbach, Juan Pablo Richter, Schelling, *Jorge Sand*, Carlos Vogt, Renan, Cuvier...

Y en España, donde el quijotesco idealismo puede brotar de la panza de Sancho, recordad á Goya, á Costa, á Menéndez Pelayo, á Castelar, á Campoamor, á Antonio Vico, para no retroceder demasiado.

Seguramente dos mujeres ilustres de este tiempo, la condesa de Pardo Bazán y María Guerrero recordarían más ejemplos aun...



«La madrecita», escultura original de la niña de quince años Huguette Vitoz, que ha sido presentada en el Salón de Artistas Franceses, de París

personas que explotan sus propios defectos para vivir. Unas veces son los defectos morales como hacen los políticos, los ladrones, ó ciertos autores del género chico; otras veces son los defectos físicos, como hacen los mendigos ó los fenómenos de feria y de circo...

En este último aspecto la ventaja es para los



La niña Teresa Karsavina, de la colonia rusa de Woolwich, que á los catorce años posee cuatro idiomas y sirve de intérprete judicial

El culto al pasado

La vida moderna, al evolucionar hacia simplificaciones que tal vez la complican más aún, borra los aspectos distintivos y característicos de las naciones, de las razas. Conforme el espíritu avanza en sus investigaciones y destruye los, en otros tiempos, enigmáticos límites del porvenir, le interesa menos el pasado. Siglo de inquietud el nuestro. En él se cumplen las maravillosas conquistas científicas. Acaso, sin saberlo, preparamos el advenimiento de unos hombres de tan triste superioridad que les serán desconocidas todas las bellezas.

Pero si en las ideas, si en las inevitables y fecundas renovaciones espirituales debemos mirar siempre hacia delante, bueno será también volver de vez en vez los ojos al pasado cuando se trate de las artes plásticas.

Hay bellezas escultóricas, pictóricas y arquitectónicas de tan incommovible permanencia, de tan sugeridora grandeza que esculturas, cuadros y edificios civiles ó religiosos modernos inspirados en ellas, responderán al través del tiempo, á los primitivos sentimientos de la raza.

Ved ese nuevo edificio del Ayuntamiento de Gouda en el que un arquitecto ha querido resucitar la belleza del antiguo gótico holandés.

Podrá ser un anacronismo comparado con los edificios contiguos; pero el artista, el turista, todo el que recorra las raciones buscando las almas tradicionales de cada una de ellas, sonreirá agradecido...

Porque este culto al pasado—en lo que el pasado tiene de admirable—neutraliza la uniformidad, la descaracterización civilizadora.

Hace poco el Círculo de Bellas Artes celebró un concurso de «la antigua casa española». No tuvo la resonancia que debía tener.

Los propietarios suelen preferir esa otra arquitectura amerengada y antiestética que ahora afea las calles nuevas de Madrid.

El caso del dueño de una casa de la plaza de Neptuno que ha reconstruido el más puro estilo arquitectónico español no es frecuente. Como no es frecuente tampoco el del Ayuntamiento de Gouda.

Las fuentes alemanas

La misma, graciosa ó viril—según el temperamento del artista y la elección de motivos—tendencia caracteriza el arte de las fuentes públicas en Alemania.

Como los poetas contemporáneos que vierten en los viejos y sonoros moldes el oro líquido de las modernas inspiraciones, así los actuales escultores y arquitectos alemanes prolongan el sentido ornamental de otros tiempos interpretándole con el admirable sentido decorativo de nuestros días.

En Colonia acaba de inaugurarse la fuente de Santa Genoveva, evocadora de la romántica leyenda brabantona. Es obra de los escultores Hertel y Kirschbaun.

Hay en ella los dos aspectos representativos de la escultura alemana contemporánea: la fuerza serena, sólida, maciza de un pueblo educado en las especulaciones filosóficas y los orgullos militaristas; y la rítmica finura, el simplicismo lineal, los gráciles acordes tan gratos y tan nuevos.

Y no creáis que los escultores alemanes, por altos que estén, desdeñan este arte de las fuentes, más bello, más amplio que el de los monumentos á determinados individuos—¡oh, las levitas de Cánovas, de Salamanca, de Bravo Murillo, de Castelar, que, sobre pedestales de confitería, tenemos en España!—No. Franz Metzner y Richard Luksch y Höffer y Bleeker y Fritz Behn y Ulfert Janssen embellecen las ciudades alemanas con fuentes admirables. Unas veces son estas fuentes como las de *Los Nibelungos* de Metzner, con siluetas fieras y bravas de guerreros. En ellas la energía y la rudeza son un áspero himno bélico. No parece que allí habrán de llenar sus cántaros mocitas alegres y cantarinas sino que satisfarán su sed los hombres de armas que van y vienen por caminos polvorientos bajo el amparo de los pendones heroicos.

Otras veces son una agrupación de ninfas asidas de las manos y al aire los airosos pliegues de sus vestiduras y las ondas de sus cabelleras. Otras, en lo alto de una columna una mujer desnuda dobla en arco sobre su cabeza una rama de laurel mientras en torno de la taza de piedra se rompe con armónica desarmonía un friso de chillidos desnudos que juegan con frutos.

Otras veces ponen siluetas nerviosas de cierr-

vos que parecen encaramados en una punta alpina para salvar abismos de un salto; y también los macizos toros asirios de los cuernos cortos y las anchas papadas; ó una sensual y simbólica malicia de mujer desnuda montada sobre un cerdo, sujeto por bridas de rosas...



El nuevo Ayuntamiento de Gouda, curiosa reconstrucción de la antigua arquitectura holandesa

Mujeres

Creo sinceramente que no debemos alabar las precocidades infantiles. Este puede ser un nocivo y peligroso medio de agostar tempraneras flores. La vanidad infantil neutraliza todo otro instinto admirable. Acaso nuestro entusiasmo por una maravilla informe aún, con más de presentimiento que de tangible realidad, puede detener la marcha, más lenta, pero más segura, de un prodigio.

Sin embargo, hagamos una excepción en honor de dos niñas: una francesa y otra rusa.

La francesa se llama Huguette Vitoz, acaba de cumplir quince años y ha presentado en el Salón de artistas franceses una escultura que ya quisieran para su cínico algunas primeras medallas españolas. El año pasado fué una pintorcita precoz Mlle. Micheline Pesco la que asombró en el Salón.

No había en ella, sin embargo, esta seguridad técnica, este bien orientado concepto del arte que en la señorita Huguette Vitoz.

Pero lo admirable es que esta niña lleva al arte la visión pura, ingenua, de su vida. La escultura



La moderna escultura alemana.—Fuente de Santa Genoveva en Colonia

se titula *Fillette endormant sa poupée*. Sin saberlo, ha cumplido con uno de los requisitos menos prescindibles de toda bella arte: el de interpretar el natural, el de reflejar el mundo conocido y el ambiente que nos rodea. Hubiera sido un poco absurdo, y tal vez de peor resultado artístico, que la señorita Huguette hubiera esculpido un asunto de amor ó de guerra. La vida aún no tiene para ella más que la inocencia de presentir inconscientemente en la muñeca la maternidad futura, y eso es lo que ha ejecutado.

Y no deja de ser curioso el episodio en Francia donde las mujeres cultivan en la esterilidad su belleza, y donde los hombres odian al hijo como á un enemigo.

ooo

La otra niña precoz es Teresa Karsavina. Tiene catorce años y pertenece á la colonia rusa de Woolwich (Inglaterra). A los catorce años posee cuatro idiomas y los habla de un modo correctísimo. Pero lo más notable es que, Teresa Karsavina, alterna sus estudios en la escuela de Woolwich con el cargo honorario de intérprete policiaco y judicial.

Con mucha frecuencia interviene en las declaraciones de ladrones ó asesinos ante el jefe de la policía ó el juez. En más de una ocasión el magistrado Symmons ha hecho públicos elogios de la niña.

En el fondo hay algo triste y doloroso en esta precocidad. Teresa Karsavina no desentraña las líneas y contornos de figuras que en nada atentan á su pureza como Huguette Vitoz.

Teresa Karsavina se asoma, antes de tiempo, á esos abismos terribles y sombríos del alma humana.

¡Pobre niñez la tuya, muchachita sabia! Cuando en las horas de recreo oigas reir y hablar de esas deliciosas cosas cándidas que hablan los niños, sonreirás un poco desdeñosa y otro poco melancólica. Cuando reclines la cabeza en la almohada para dormir, no verás ya las feéricas ó las celestiales visiones de otras noches—tan próximas y ya tan lejanas—, sino escenas que te ruborizan inconscientemente, y facies sombrías ó bestiales que ya no tienen secretos para ti y que, por eso, te causan más terrible espanto.

ooo

Otra silueta de mujer. No tiene otro mérito que sus trajes, donde el iris se ha rasgado en harapos; otra belleza que sus ojos negros, su carne de Sulamita y su pelo azulino; otra utilidad que la de mentir bellas quimeras á los que le tienden la mano pidiéndole—á ella, á una mendiga—, una limosna de porvenir.

Entonces, ¿por qué hablamos de ella? Porque es siempre actual. En actualidad, es de todos los siglos y de todas las naciones. Hija del Oriente, misterioso y sensual, todos los campos son buenos para alzar su tienda, todos los cielos propicios para interrogar á las estrellas ó sonreírle al sol; en todos los caminos encuentra las huellas de los suyos y siempre causa una inquietud en las gentes sedentarias. En los libros, cumbres de todas las literaturas, asoman siluetas de estas mujeres errantes.

A contraluz, sus rostros oscuros y de líneas finas y enérgicas, tienen la expresión serena y enigmática de las sibilas. Llevan en sus bocas palabras de maleficio; en sus manos, sortijas foscas, que acaso encontráramos iguales en las momias del subsuelo Egipto.

Acampan en las afueras de las ciudades, durante las épocas de feria y de holgorio. Para ellas el tiempo y las distancias no existen. Acaso esta misma que ahora en un merendero de Amaniel dice la buena ventura á un soldado español, dance entre los mujiks de una lejanísima aldea rusa, sus danzas de lujuria y de muerte; quizá que en un cabaret de Marsella venda á unos marinos suecos abalorios y pañuelos con sedas rojas y amarillas, mientras se deja retratar en un ferial de ganados de Berlín ó aviva la cólera de los miserables de Dublin contra la tiránica Inglaterra.

Irán renovándose las generaciones, desaparecerán los pueblos, la ciencia creará nuevas maravillas, las naciones batallarán entre sí. Todo, en fin, cambiará, se renovará, adquirirá nuevos aspectos distintos de los anteriores, y sin embargo, esta mujer errante no cambiará sus vestidos, no cambiará su vida, no alterará sus costumbres y seguirá cruzando por entre los hombres con sus harapos de iris, trazando enigmáticas líneas en las palmas de las manos que se la tienden temblorosas pidiendo una limosna de ensueño.

JOSÉ FRANCÉS

LA NAVEGACIÓN FLUVIAL DE LOS TIEMPOS BÍBLICOS



Del apego que los pueblos orientales sienten por todo lo tradicional, es muestra bien curiosa la embarcación singularísima que aparece en esta fotografía. Es una especie de enorme cazuela de piel de cabra, calafateada y extendida sobre un armazón de madera. La usan los boteros del "Tigris" y el "Eufrates" desde los tiempos bíblicos. Avanza lentamente y girando sin cesar, lo que debe hacerla un medio de transporte poco agradable.

Mientras el público ríe...



La taquilla de los empresarios—vieja, egoísta y experimentada—ha dispuesto que las compañías de circo nos visiten, como las gondrinas, en primavera. Ignoramos por qué razones. Pero en cuanto los invernales paraguas dejan de abrir sus negras corolas, á lo largo de las aceras, en las esquinas, en las vallas, en cualquier punto donde la ambulante curiosidad del transeunte pueda posarse, surge de pronto, colorinista y gesticulante, como cara de payaso, el criel de la función inaugural del Circo.

ooo

Ha llegado la buena época en que la acacia huele voluptuosamente y la risa hace su nido—nido efímero y frágil—en nuestro corazón. Renace nuestro infantil amor á la pirueta, á la costalada, al salto del trapecio, á la bofetada sonora y embustera, al «augusto» del chaleco grande, á la amazona de sonrisa inmortal...

Como una buena hada, la Compañía ecuestre-gimnástico-acrobática nos conduce al asoleado y ya remoto país de la infancia. ¡Dichoso el que cada día se siente más niño, más ingenuo, más inocentemente revoltosuelo! Las novias y los negociantes le engañarán; pero el tesoro de la risa será sólo para él. Y cuando la vida le torture con su saña de siempre, ese hombre encontrará en su butaca del Circo una copa rebotante de la miel del olvido.

ooo

Al Circo debe irse puro y limpio de corazón. Si nos acomete la estupidez de pensar que los polvos encubren una mueca trágica; que las caribrias y saltos del excéntrico son medios inquietos de ganarse un sueldo y de cumplir un contrato; que la *ecuyère* no es una diosa con faldillas de tarlatana y que bien puede cobijar, corpiño adentro, los suspiros dramáticos de una madre de familia, ¡adiós nuestra fiesta!...

Gocemos de los hechizos de la farsa amena, y vayan enhoramala todas las filosofías. Por eso el Circo es el espectáculo de gente menuda. Por eso el Circo no admite más que á espectadores de una misma edad. Todo el que, en su asiento,

mirando á la pista, insistiera en que se halla en el pleno disfrute de sus derechos civiles y políticos, debía ser expulsado del local. Sólo un *clown*—cuando por muy estúpido no nos haga reír—puede producirnos el sonrojo de recordarnos que somos hombres. ¡Volatines amados! ¿Quién cometerá la irreverencia de encontraros aburridos, sosos, intolerables? Por el aro de papel que rompes al saltar, ilustre tonto de circo, toda nuestra vida más noble pasa cascabeleando y feliz...

ooo

La asamblea, pues, ha reído copiosamente. Bajo la azulosa, insegura claridad de los arcos voltaicos, han desfilado el malabarista de siempre; el contorsionista de todas las temporadas; el «augusto» del año anterior; la trapecista de nombre exótico y sonrisa inextinguible; la dama extranjera que en la primavera última traía gatos, y ahora trae cacatúas y mañana volverá con focas; el gigante y el enano; el ilusionista y el barrista; la pizpireta amazona y el grave japonés de los cuchillos...

Y la orquesta, colaborando acertadamente con los artistas de la Compañía, ejecutaba los valsés y marchas que han sido, son y serán siempre, de «Circo».

Donde quiera que oigáis un vals de estos—en un salón, en una *kermesse*, en un paseo provinciano ó en un balneario de moda—veréis abrirse ante vosotros la sombrilla japonesa de la funámbula que avanzaba por el alambre.

ooo

Entre tanto, lejos de la pista—donde el público no ríe, donde la farsa, la brillantez, la amable y recamada mentira no existen,—varios artistas se han reunido, codiciosos de descanso, ávidos de un rato de charla mansamente vulgar. Terminaron, tal vez, por aquella noche.

Cuando más sencilla y humanamente departían, vieron arribar al «abonado». Es un hombre caduco, picaruelo, sensual, espléndido y ocurrente, decidido á todo, menos á morir de una fementida congestión ó de una falaz pulmonía.

En sus andanzas por esos circos y esos mundos, los artistas han conocido á otros viejos abonados como éste, con el mismo rostro rasurado y jovial, idéntico desprendimiento, igual amor desesperado á la vida. El «abonado» es una variedad de la fauna social, que sólo vive de noche, en los «camerinos». Sabéis que obsequia á las artistas con flores, con champaña, con galanterías y elogios. Es un hombre necesario, ó cuando menos, inevitable. Bajo la tersa pechera de su camisa ¿late un romanticismo ó arde una sensualidad? Pueril empeño, para una *ecuyère* ó un payaso, sería el inquirirlo. Todo «camerino» es una estación de empalme, y los saltimbanquis, vagamundos infatigables, no suelen tener tiempo ni humor para conocer á fondo á los miles de admiradores, cortejadores ó apasionados que se interponen en su vida. Basta con que su trato sea ameno, con que el champaña á que convida proceda de una bodega afamada.

ooo

Dentro de pocos meses, el Circo cerrará sus puertas. Muda y en sombra quedará la pista; silenciosas las cuadras; polvorientos los camerinos. La Compañía ecuestre-gimnástico-acrobática divertirá á otro público...

Y, entre ese público, figurará, inexorablemente, el «abonado» de rigor, el fiel abonado de todas las temporadas, el que repartirá bombones, pellizcos, miradas, flores y palmaditas...

Poco importa que el del año anterior haya tenido la inconsecuencia de fallecer. Otro señor abonado le substituye. El «augusto» y la equilibrista le encuentran exacto á su predecesor.

Y mientras el buen público ríe fuera, en torno á la pista, aquí, en el camerino, los «mejores números del programa» disfrutan de un rato de asueto. Las hermosas ó bien pintadas artistas fingen oír al «abonado», con delectación, y el tonto de la incomparable corbata, que tanto hace reír al público, saborea la fortuna de poderse reír á su antojo. Ahora sí que el clásico abonado es el «mejor número del programa»...

E. RAMÍREZ ANGEL

LA MODA FEMENINA



Un abrigo de verano y dos trajes, última palabra de la moda parisién

FOT. HUGELMANN

A PENAS hemos sentido las suaves caricias de la primavera y gozado la poesía de su ambiente y la dulcedumbre de sus horas de juventud y de alegría, ya nos preocupa la transformación que hayan de sufrir nuestras toaletas en la próxima época estival.

Otras veces, la norma la han dado los vaporesos vestidos primaverales. Con ligera variación trajes y sombreros han pasado de los días perfumados y tibios de Abril y Mayo á los sofocantes de Julio y Agosto, reservándose sólo los cambios radicales en telas y en hechuras para los vestidos de playa.

Este año no. En el periodo de constantes alteraciones por que atraviesa la Moda, la fantasía del modisto no descansa un momento. Presa de una agitación febril dispone, combina, estudia modelos, bebe en las antiguas fuentes, indulta de la condena del olvido telas que fueron en un tiempo preferidas y gozaron de la hegemonía en toda clase de confecciones y cada día lanza un modelo y cada mes señala una orientación dis-

tinta en los rumbos del vestido. Lo conveniente en estos casos es seguir una marcha prudente. Ni rezagarse demasiado hasta tocar en el ridículo ni acelerarse tanto que pueda llegarse á la extravagancia.

La transformación actual alcanza á todo: al traje, á la tela, al calzado, al abanico, al sombrero, á la sombrilla, al peinado. En los trajes se acentúa la tendencia de ensanchar las faldas. Ciertamente que se había llegado á un extremo casi imposible de sostener por la exageración que entrañaba. Las últimas creaciones eran de tal suerte que no ya subir á coches, ni á los autos, ni andar materialmente se podía. Ahora parece que se procura el extremo opuesto. *Le dernier cri* lo representa el modelo lanzado por un modisto francés con el nombre de trajes para bailar.

En ellos desaparecen, casi, los cogidos y pliegues arbitrarios de tan reciente creación. La falda estrecha hasta las rodillas, á partir de esta ensancha notablemente en los lados, dando por el frente y por la espalda casi la misma sensación

de las actuales. El vuelo recogido en pliegues ó frunces elegantes, parece no existir hasta que la marcha lo exige ó la violencia del movimiento lo reclama.

La nueva creación atenta á los encantos de la línea. Desaparece la curva suave, la turgencia valiente que sostenían con glorias de triunfo un culto fervoroso á la belleza de la forma. Ganará en cambio la figura por la grácil movilidad de su composición, por la soltura y la gallardía del movimiento y la soberana majestuosidad de la marcha, que en honor á la verdad era violenta, difícil y ridícula con las últimas faldas de forma ánfora.

Esto y el retorno del tafetán de seda evocado de las lejanías del olvido son las novedades más salientes.

En mi próxima os hablaré de sombreros, peinados, sombrillas, guantes y abanicos, si otra nueva y radical transformación no ocupa por entero estas rápidas impresiones.

ROSALINDA

LA ESFERA

PÁGINAS ARTÍSTICAS

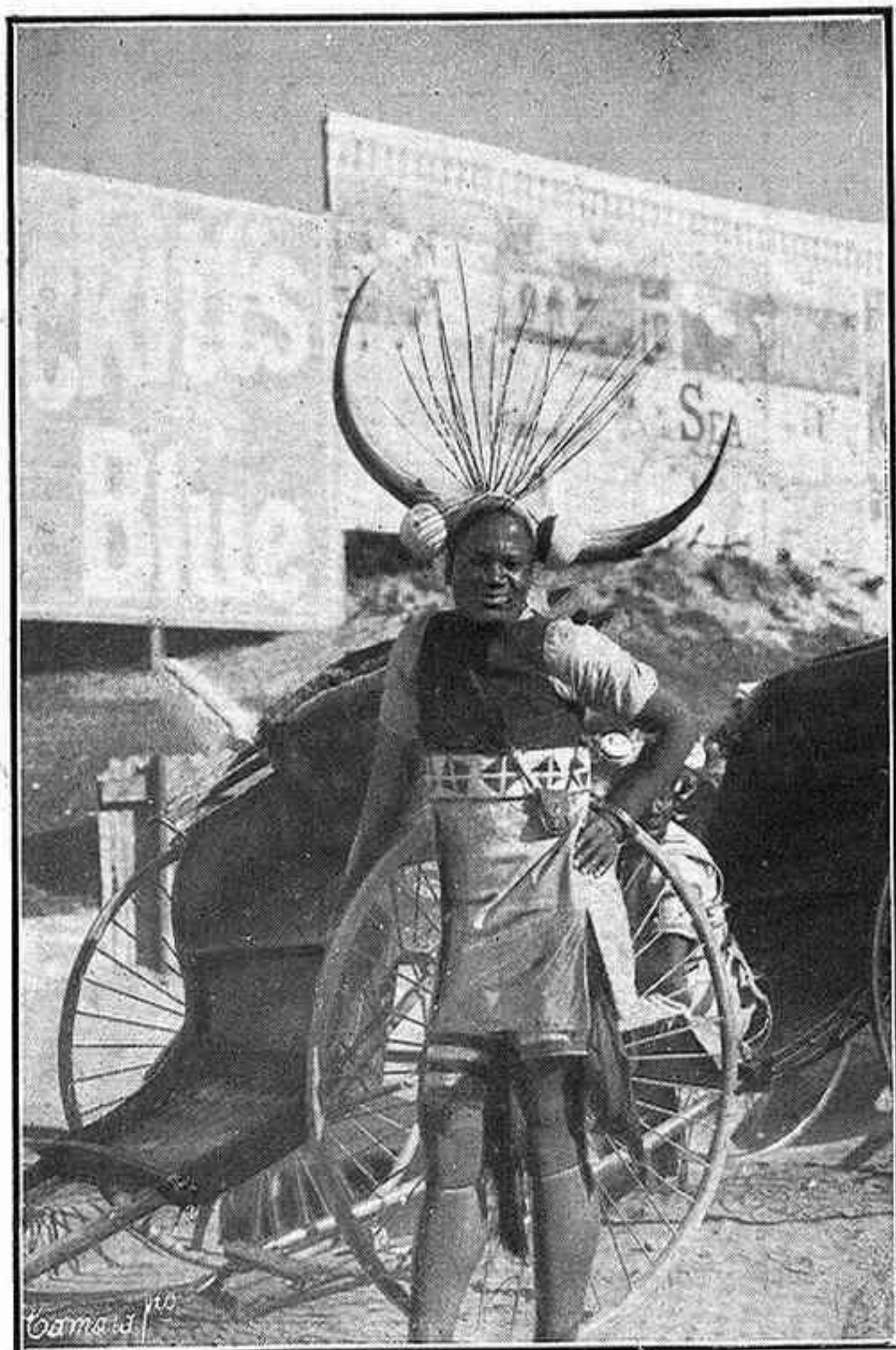


LOBOS DE MAR

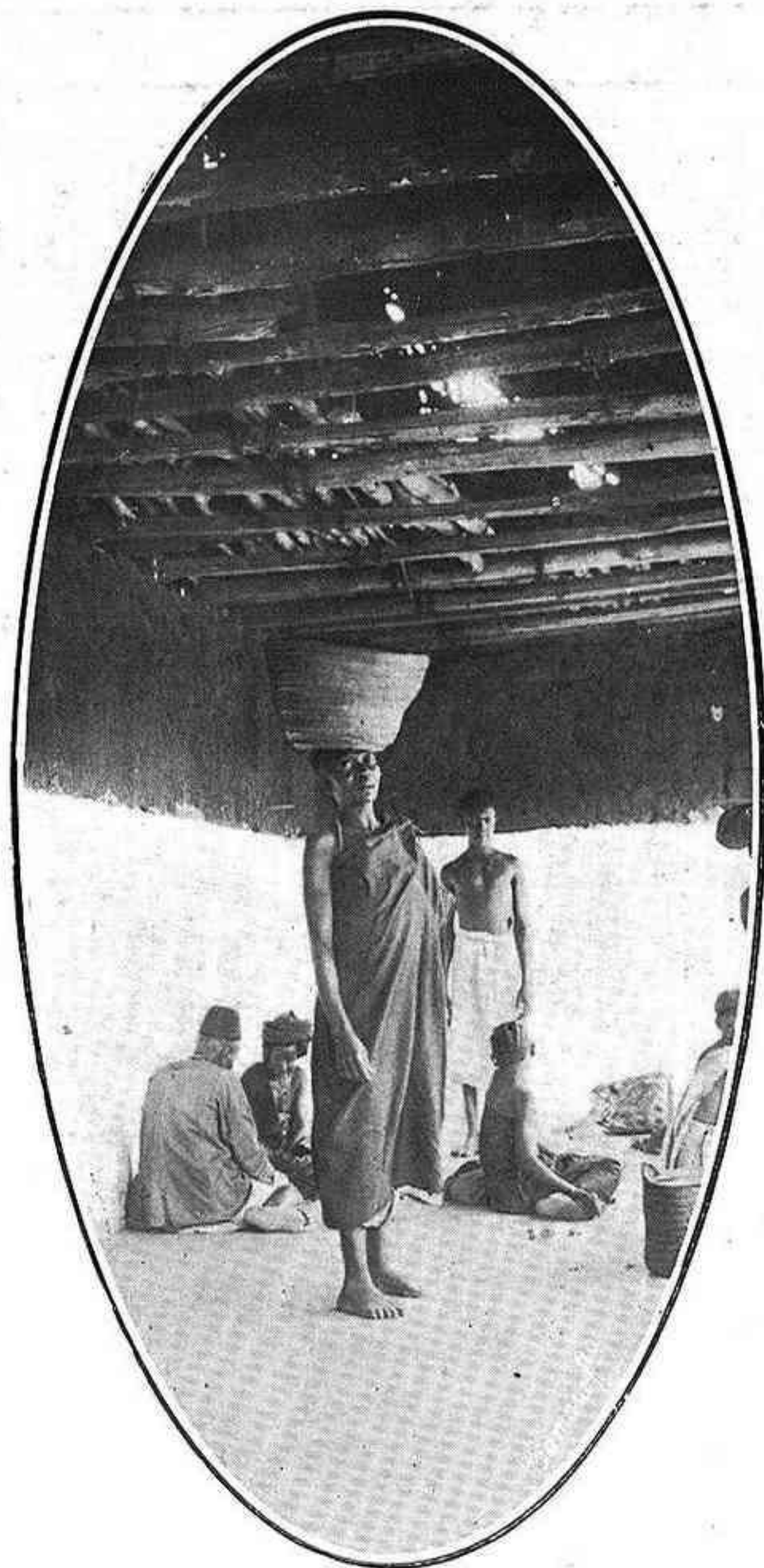
Cuadro de Mariano Félez



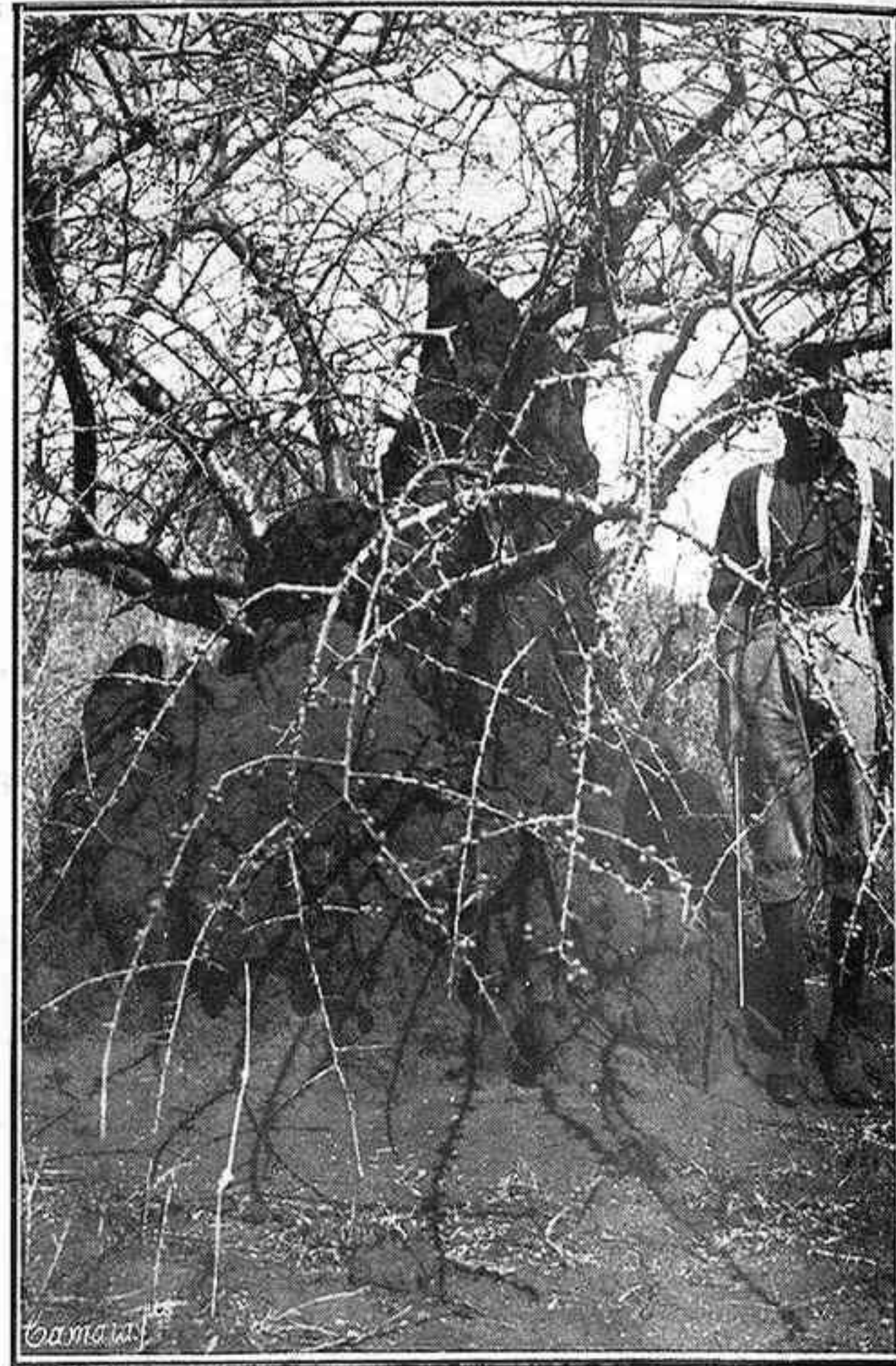
TIPOS Y COSTUMBRES EXÓTICAS
EN LAS REGIONES TROPICALES



Un Ka'fir en Durban



Tipos Indígenas de Zanzibar



Nido de hormigas gigantes

HABRÁ alguien que no sienta curiosidad por conocer algo que se refiera á las regiones de los trópicos? Indudablemente, no.

Ya que á todos no nos sea dado realizar un viaje, que siempre sería interesante y ameno, por aquellas lejanías, vamos á aprovechar en estas páginas la buena amistad de Mr. Alfred Wigglesworth, uno de los comerciantes de fibra de mayor fama y reputación en Londres, que recientemente, aún no han transcurrido diez me-

ses, ha hecho una excursión por el territorio del Africa Inglesa Oriental, de la cual son un recuerdo las fotografías que sirven de ilustración á estas líneas, tomadas personalmente por nuestro amigo que demuestra ser un consumado maestro en el arte de Daguerre. El Africa Inglesa Oriental, aunque es una de las colonias más recientemente incorporadas al Imperio Británico, hace rápidos progresos para nivelar el estado que alcanzan las demás posesiones ultramarinas de aque-



Pintoresca vista de un bosque de caucho

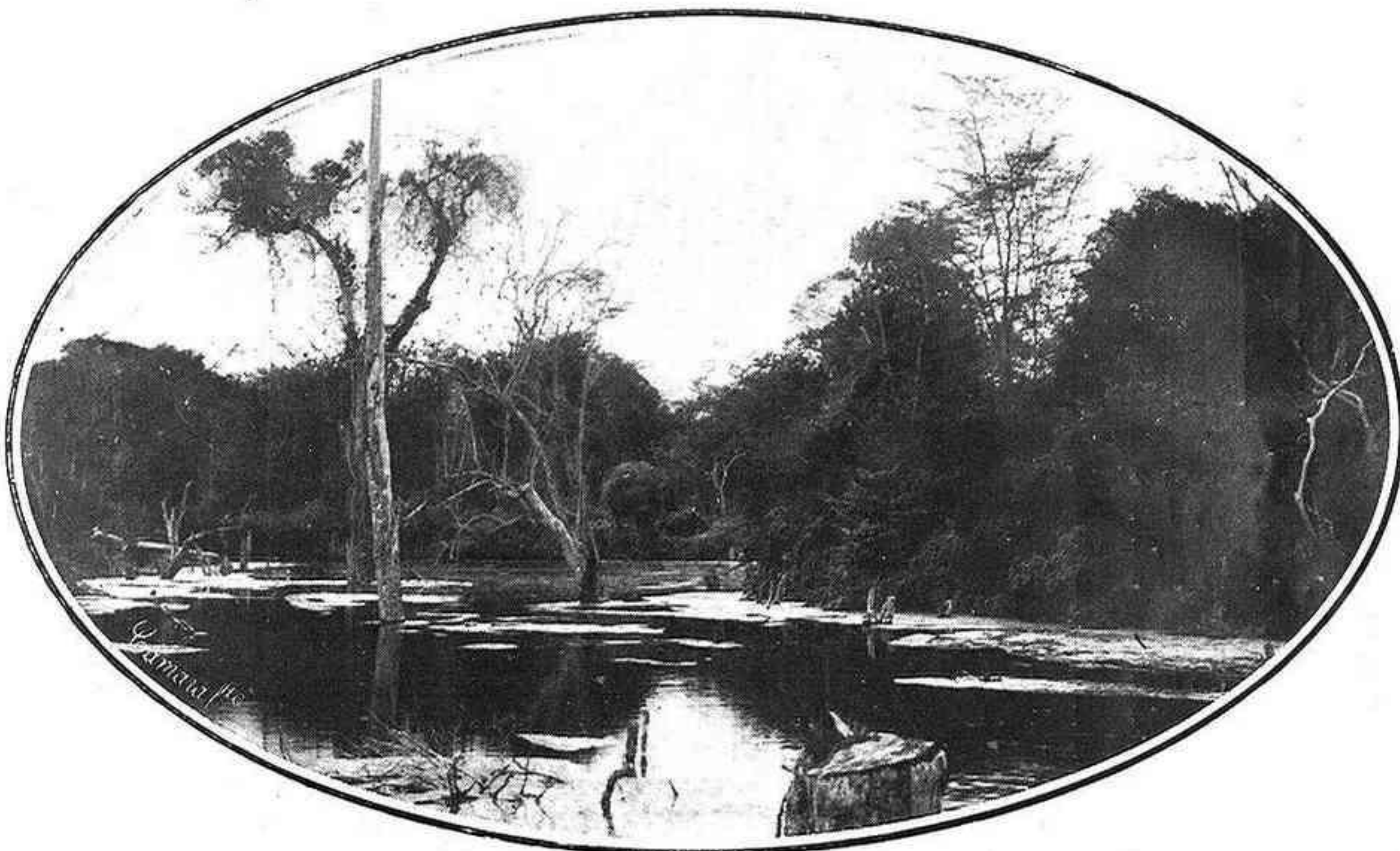


Indígenas de Kcdai construyendo una cabaña

lla nación. Situada casi en el Ecuador, de su puerto de Mombassa parte un ferrocarril que se interna por árido desierto, ascendiendo una altura de 2.600 metros para descender luego á 1.500 metros, hasta el lago Victoria Nyanza, recorriendo así una distancia de 970 kilómetros.

Nuestros colonizadores á ultranza deben aprender á crear colonias, inspirándose en la labor en esta realizada. País desconocido para los europeos hace treinta ó cuarenta años, de tierra completamente virgen de todo esfuerzo humano, produce ahora en abundancia el café, el sisal, el caucho, el algodón, el maíz y otras cosechas de tanto valor como éstas, ayudando á la prosperidad de la colonia la industria del pastoreo, que se ejerce

allí en gran escala, y da lugar á prolífica reproducción de excelente ganado vacuno y lanar. Todo esto y la perspectiva de mayor riqueza que el territorio ofrece, la cual se conseguirá á medida que aquel suelo vaya cul-



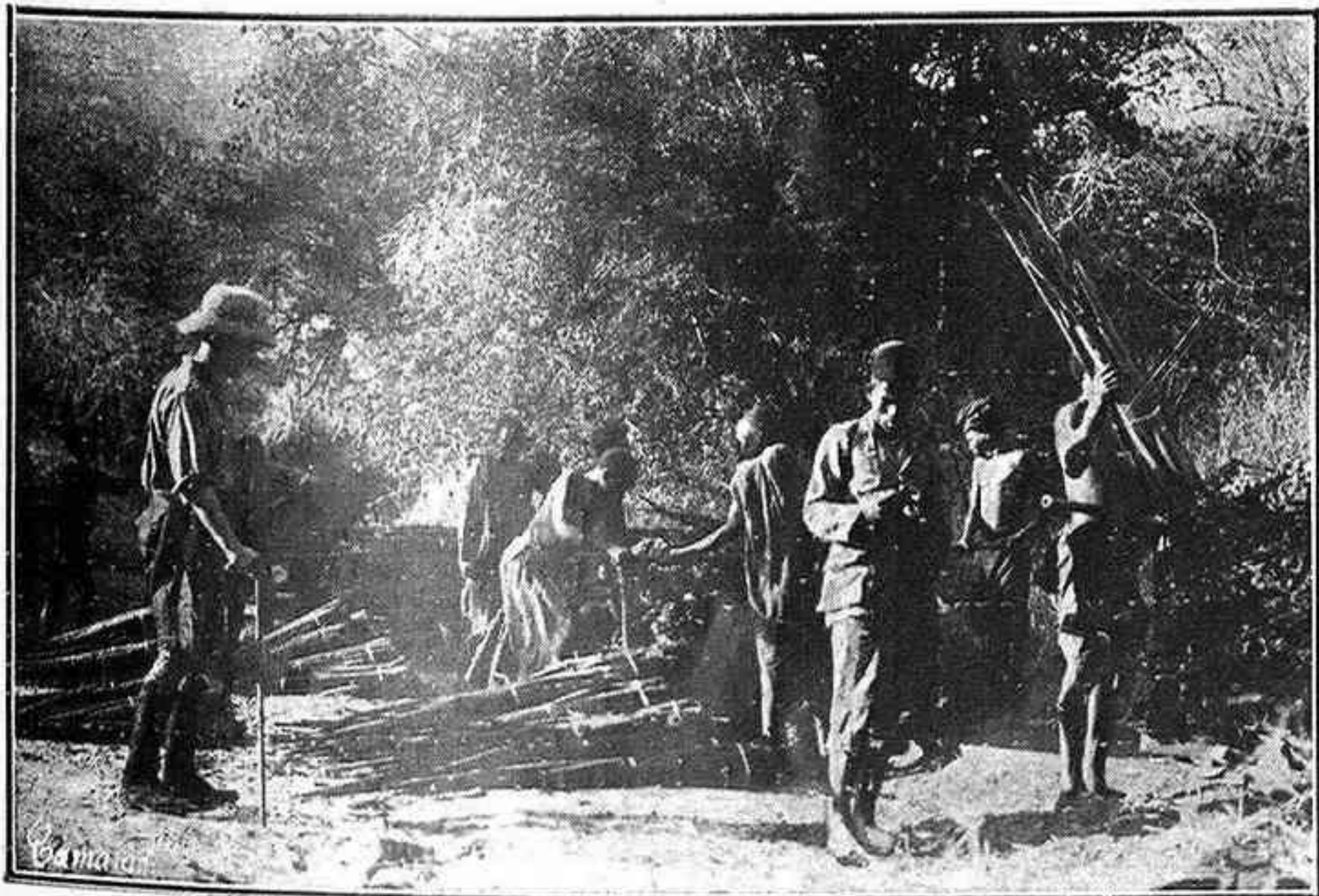
Un pantano africano

tivándose en mayor escala, permite asegurar un futuro espléndido para esta colonia británica.

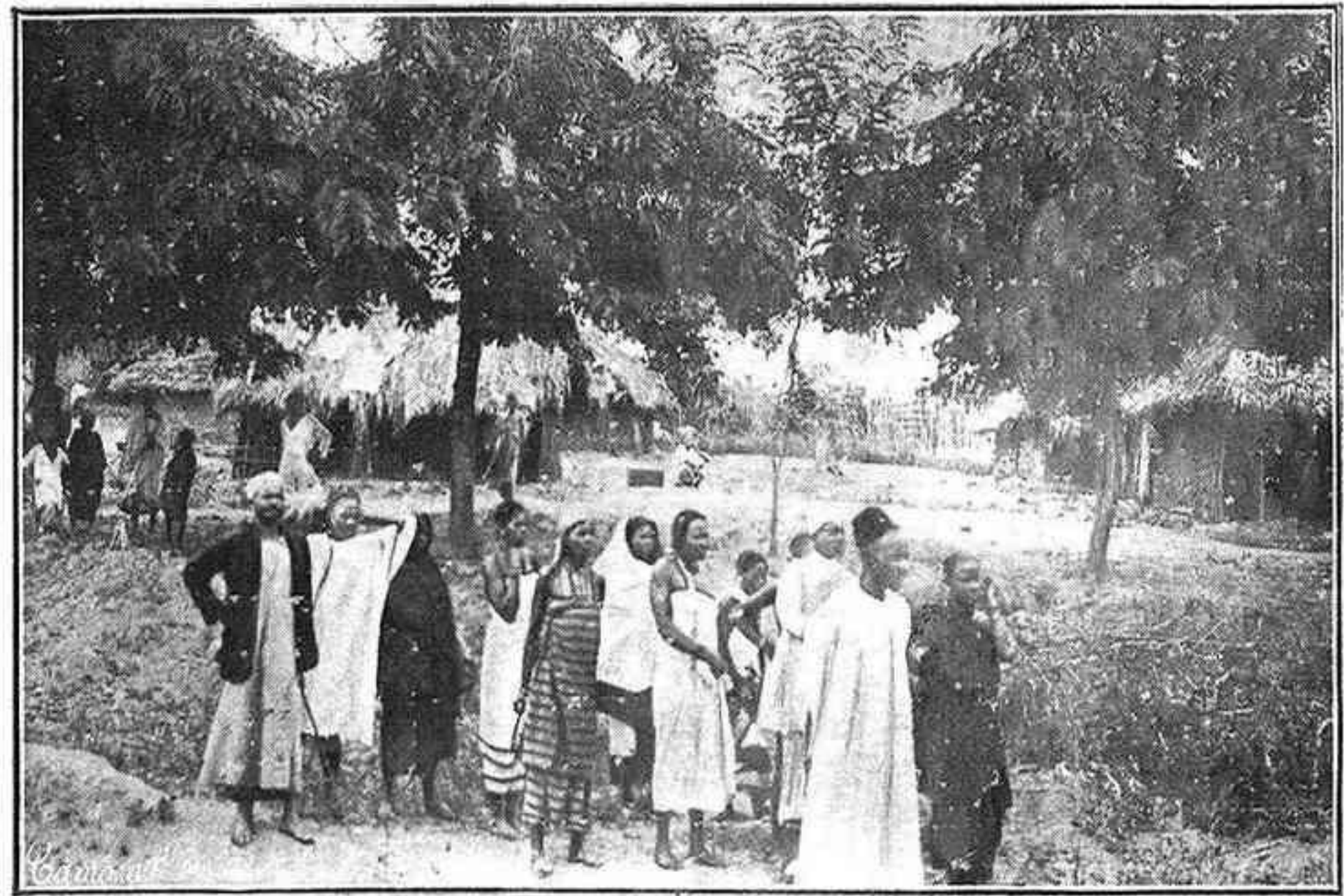
Aunque el país está situado casi en el Ecuador, como ya queda dicho, el clima no deja sentir perturbadores efectos, pues en la meseta central del Africa Oriental Inglesa la temperatura nunca excede en fuerza á la de un verano europeo, por ejemplo: al rigor del calor en nuestra España durante esa estación del año.

Los indígenas de este territorio, que se cuentan por miles, están diseminados por todo aquel suelo, formando diversas tribus que hablan dialectos diferentes. Son de carácter apacible y tranquilo, excepción hecha de la tribu masai, que puebla los alrededores del lago Victoria Nyanza, la

cual es de hábitos guerreros y pretende dominar á sus vecinas, siendo necesario en ocasiones, como ocurrió hace dos meses, que las autoridades inglesas de Mombassa enviasen tropas para someter á los revoltosos.



Cortando cañas en los matorrales de Kedai



Indígenas africanos presenciando el paso de un tren

PROSA LÍRICA

ELOGIO PIADOSO DE LAS VIDAS VIEJAS

Todos los honores para ellas. Su arcaísmo es una ejecutoria de nobleza; es su intemperancia una altivez hidalga.

Son tercos y tenaces los viejos; y está su energía postrera, la última energía que les resta, *ungida de una intensa fuerza de convicción*: los viejos viven persuadidos de que todo lo que verán antes de irse del mundo lo *miraron ya sus ojos sabedores y lo quisieron ó desdijeron ya sus corazones rendidos*.

Entristecidos y resignados no tienen *audacias* ni deseos, rodeados de abdicaciones, privados de anhelos, huérfanos de ansias—¡oh, á la postre de haber sentido tantas emociones y gustado deleites tanto!—se *refugian* en el consuelo de su experiencia, en el íntimo halago de sus recuerdos.

Y siempre permanecen haciendo evocaciones, rememorando porque se complacen en enseñarnos la lección de su vivir. A través de sus espíritus los tiempos han corrido dejando un *légamo* de desesperanzas que luego cautos y prudentes ellos, los bien impuestos en el azar de la vida, removerán para instruir en la norma de las cosas á los inhábiles... Para las vidas viejas todas las vidas jóvenes son inhábiles y las vidas maduras están incabales porque no tienen todavía cenizas de desengaño y de hastío y de desmayo sobre las brasas de la animosidad del vivir.

Deben ser amados los viejos que son viejos, esto es, los que gustan de la vida añeja, polvorienta, que ya es ida y lejana y con otra vida no transijen. Quieren á sus ancianidades, conservando inmaculadamente reverencia y admiración para los actos todos que en sus días pasados ejecutaron y los francos que quisieron y las costumbres y los seres que les fueron familiares. Y se esfuerzan en transmitir á las gentes nuevas, como una merced, la visión que adoran: son buenos.

Sus reproches y sus *acritudes* son hijos del amable deseo de instruirnos en todo aquello que tienen por verdadero y justo. ¿No es generoso su enojo ante la rebeldía nuestra en acatar sus consejos? Sus consejos que ellos tan sinceramente encomian por que los engendró la ciencia de sus canas: ciencia de mucha alba y de mucho crepúsculo.

ooo

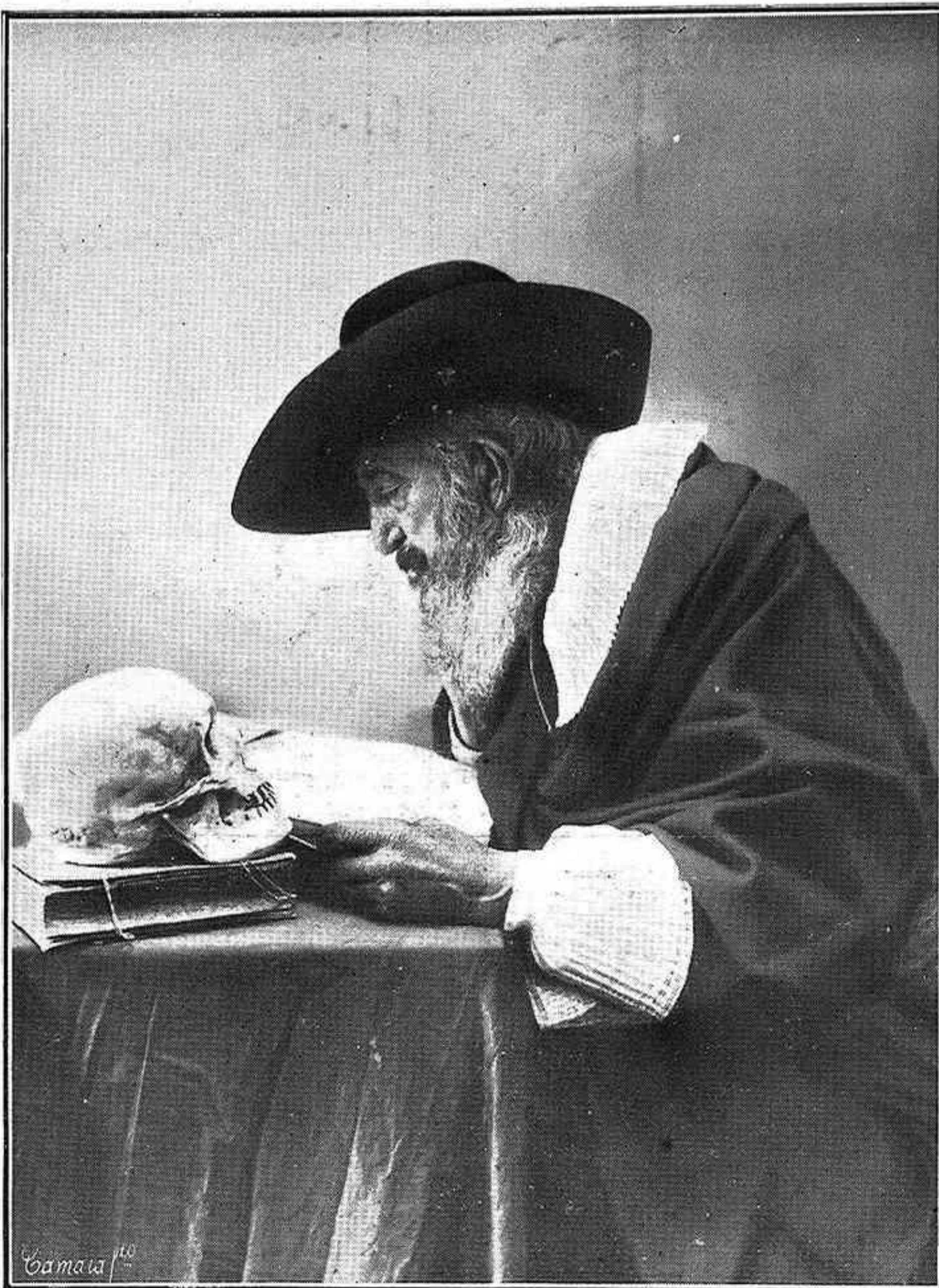
Un viejo que gusta de lo actual ha incurrido en traidora claudicación y es un infiel. Porque ha renunciado á sus blasones preclaros y á sus timbres venerables. No tiene vocación á su apostolado de anciano; no quiere bien á las generaciones llegadas á la tierra después de la dominación de su vida.

Será un viejo á quien acaparó el temor á la finalidad y está esclavizado á una repugnancia de la muerte que le hace desconocer el noble y decoroso aprecio de los caducos ideales. Y no llora la desaparición de los tiempos pretéritos á cambio de sentir en los presentes unas palpitaciones más en el corazón angustiado, bajo el pecho decrepito.

Loemos á las vidas que saben ser viejas; las vidas que se han acomodado al pensamiento de morir y lo acogen con el sosiego que infunde la conciencia de haber perdido ya lo que más estimaban: la visión del ambiente en que su apogeo acabó y en que se despidieron de la posesión íntegra del vivir para marchar á la posteridad y á la jubilación y al acabamiento.

En el instante en que empezaron á declinar parece que los viejos han detenido sus amores y paralizado sus afanes.

Fué en un viejo hogar provinciano y burgués donde me sugirió una comparación con las vidas ancianas, la antigüedad y vetustez de unas cornucopias. Sobre las paredes, entre tablas al



óleo con marinas y paisajes, entre espejos fulgentes y flamantes, iluminadas por las lunas eléctricas, y entre el mobiliario de pretenciosa modernidad, rodeadas en fin por los gustos nuevos, las cornucopias, muy en lo alto colgadas, mostraban en sus líneas opacas, empañadas por un vaho de años múltiples, unos reflejos melancólicos. El dorado de sus marcos estaba deslucido y sucio; alguna grieta rayaba el viejo azogue lleno de manchas de humedad.

Las cornucopias habían estado presentes á repetidas mutaciones en el ornato del salón; y nunca fueron propuestas á una invención novísima. Con los cortinajes y los sofás vetustos y las oleografías y las consolas añejas no se tuvo miramientos, sustituyéndolos sin respeto. A las cornucopias no se las tocó jamás. ¿Por qué no se las obligaba á abdicar? Eran en el salón repleto de flamantismos nota discordante. ¿Cómo se avenían á permanecer inmutables, estando solas? Por fuerza aque!las cornucopias se hallaban cercioradas de que eran un vestigio enaltecedor: veteranas altivas é intransigentes pregonaban todo el arrogante patrimonio de su arcaísmo.

Así las vidas viejas entre las gentes y las cosas nuevas. Idéntica es su vanidad, la vanidad de sus cabellos blancos, de sus ojos fatigados de haber visto mucho, de sus manos titubeantes, de sus rostros arrugados.

Sienten la grandeza del peso de los años sobre sus almas, sobre sus cuerpos.

ooo

Es encantadora la visión póstuma y la conciencia despectiva que del mundo se forjan los espíritus que ya acabaron para la vida y están prontos para la despedida mortal. ¡Llor á las vidas viejas de los ancianos pobres!

De los pastores ancianos que van á los campos con la promesa constante de sucumbir súbitamente, ante una nueva aparición del sol en el cielo, dejando al rebaño solo y abandonado; de los labriegos viejos que no salen á los sembrados á inspeccionar las cosechas porque no

saben si la verán recolectar, y arrimados á un tapial, arrebosados en la pañosa parda, reciben ateridos la caricia solar toda la tarde oyendo las campanas de la iglesia conmemorar á un muerto; los marineros achacosos que pasean los muelles avizorando al mar y dados á lamentaciones nostálgicas; y los caducos mendigos que en la imploración, quitándose el chapeo, descubren una cabeza nevada, desmayada é inerte; y las viejuelas, suspirosas y encogidas, que arrastran los pies por los caserones provincianos ó se arrodillan ante los altares oscuros de un rancio templo; y los clérigos decrepitos que van desfallecidos á decir misa y balbucean los latines con voz apagada...

Y todos tan abrumados y tan rendidos tienen, sin embargo, un instante de arrogancia: cuando hacen el historial de sus recuerdos y os dicen la edad á que lograron llegar.

Recuerdo la singularidad de algunas vidas viejas que he conocido. En el paseo provinciano en que fueron mis ocios infantiles tuve amistad cordial con un viejo amable. Era un barquillero que tenía las órbitas de los ojos sanguinosas y los dedos encorvados con rigidez. Su boca temblorosa contaba á los niños que le rodeaban en el paseo historias fabulosas que había vivido; era el 98 y contaba ochenta años. Estuvo de soldado en América y en tierras de Méjico; adoraba en el caudillo Prim. Narraba cosas enormes. Gustaba el placer de dejar á los rapaces boquiabiertos con sus relaciones incomprensibles, y cuando uno de aquellos le preguntaba los años que tenía, el barquillero cerraba los ojos abrasados y, como deslumbrado, orgullosamente enigmático, respondía:—¡Oh! Tengo muchos, muchísimos años...

Y se alejaba encorvado por el peso de la barquilla colgada á sus espaldas.

En un pueblo costanero y norteño hallé un sacerdote muy viejecito, dulce y beatífico. Hablaba de fe y contaba tiernos episodios edificantes, atestiguados en su larga vida. Nunca le oí un comentario á la actualidad, que no existía para él. Tampoco sabía juzgar á los hombres presentes. Pero un día le cité un episodio de la historia de España y, como fuese contemporáneo de su mocedad, creyóse en el deber de aclararme algo que, á su juicio, yo no sabía interpretar en el antaño. Y le vi brillar los ojos y le oí vibrar la voz, y me hizo una apología cálida de Zumalacáregui, de Cabrera... Después tornó á su paz habitual, pero adiviné que, bajo ella, subsistía vigilante y despierta la fe en la gloria de sus días hazafiosos, bélicos...

También he hablado á una vieja muy encomiable. Era una viuda que vivía perpetuamente en la añoranza de las extinguidas victorias amorosas. Tenía setenta años y aún no había conocido horas bastantes para enaltecer dignamente las lides galantes en que venció y que desaparecieron por siempre. Su espíritu tenía fraternidades con la vieja funámbula de Banville.

Despreciaba á los hombres actuales y se movía del amor actual; para ella ya no había pasión en la tierra y era insensible á su deleite la generación que la veía morir. Sólo en sus tiempos, y sólo ella por haberlos conocido, supieron el placer de amar... Y era intolerante y terca esta jubilada, que manifestaba vanidad por serlo en su desdén por la presente ruina. Pero era á la vez respetable como todas las vidas viejas que alimentan todavía el fuego de un orgullo.

En fin, los viejos no dañan; sus enojos y sus intolerancias tienen un bello gesto. A la insidiosa pregunta: ¿qué hacer con los viejos?, deberíamos todos responder: amarlos.

FOT. DE A. PRAST

FERNANDO HERCE

UN CUADRO DE GOYA



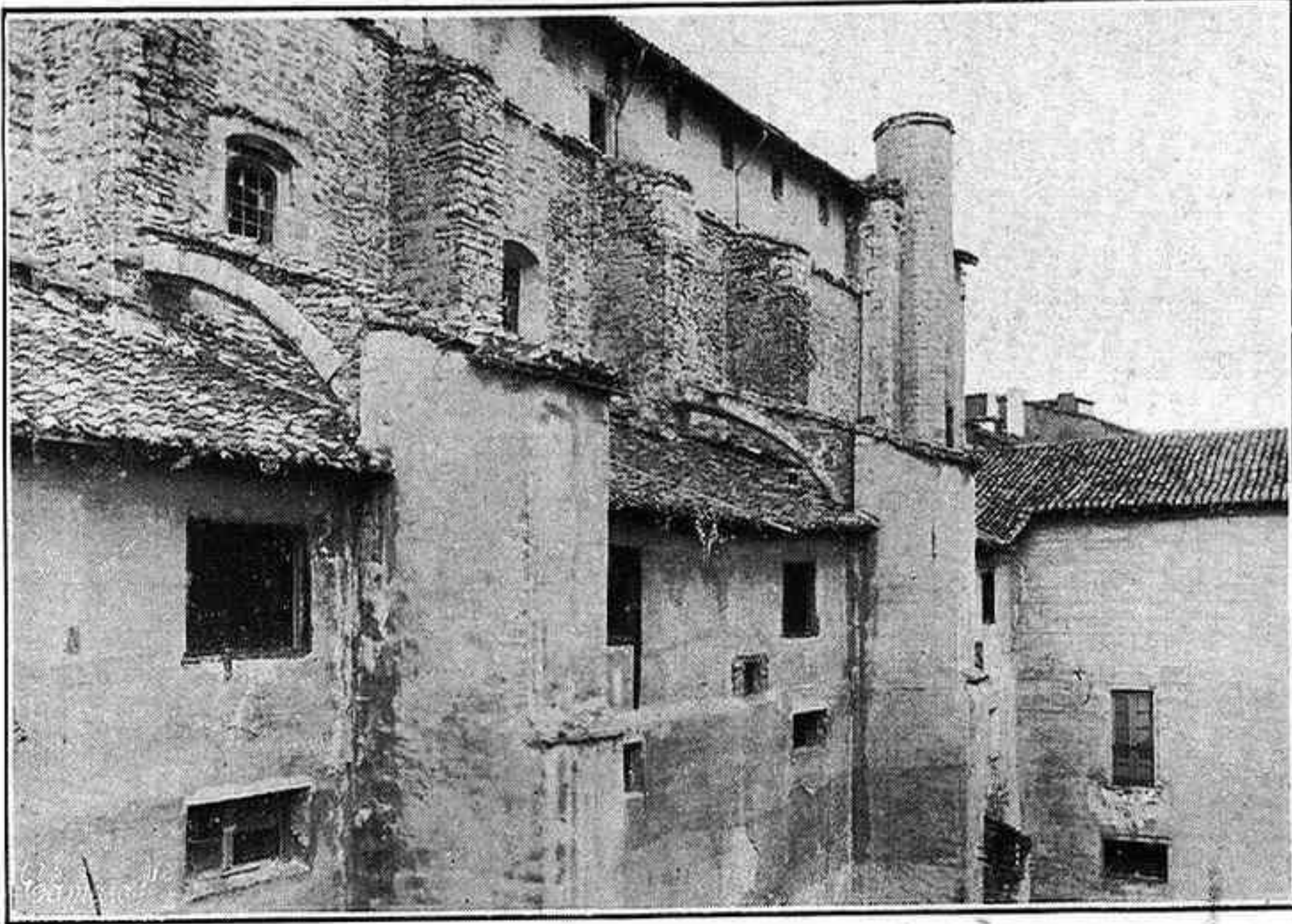
ATENEODE
BIBLIOTECA
MADRID

LAS GIGANTILLAS

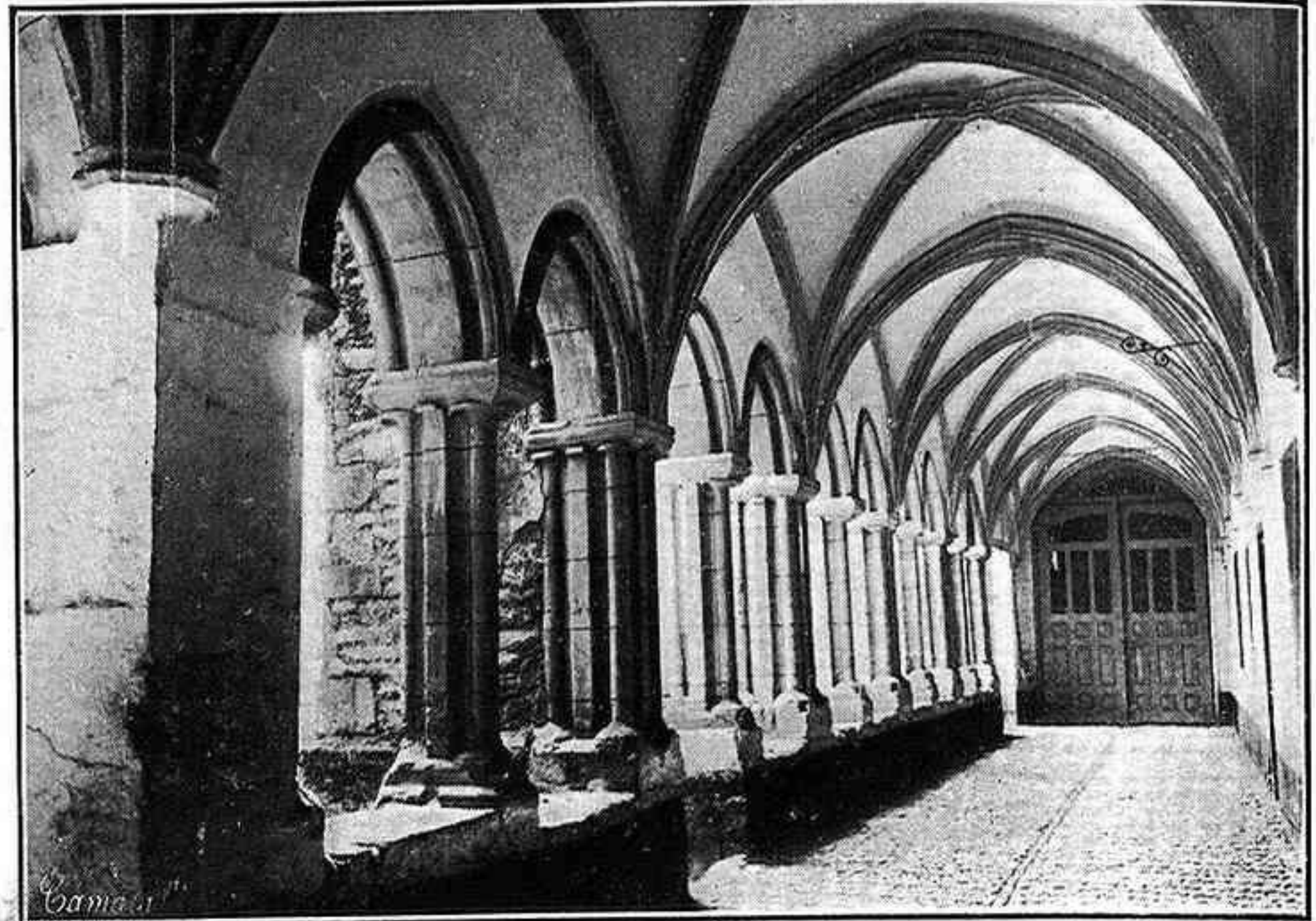
Este cuadro, del inmortal Goya, desapareció de España en 1869; el año pasado fué donado á S. M. el Rey por el barón de Herzog, que lo adquirió en París en una subasta. Recientemente lo ha cedido Don Alfonso al Museo del Prado

FOT. LACOSTE

BELLEZAS ARQUITECTÓNICAS DE ESPAÑA
 EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO, DE VITORIA



Detalle de una de las fachadas del convento

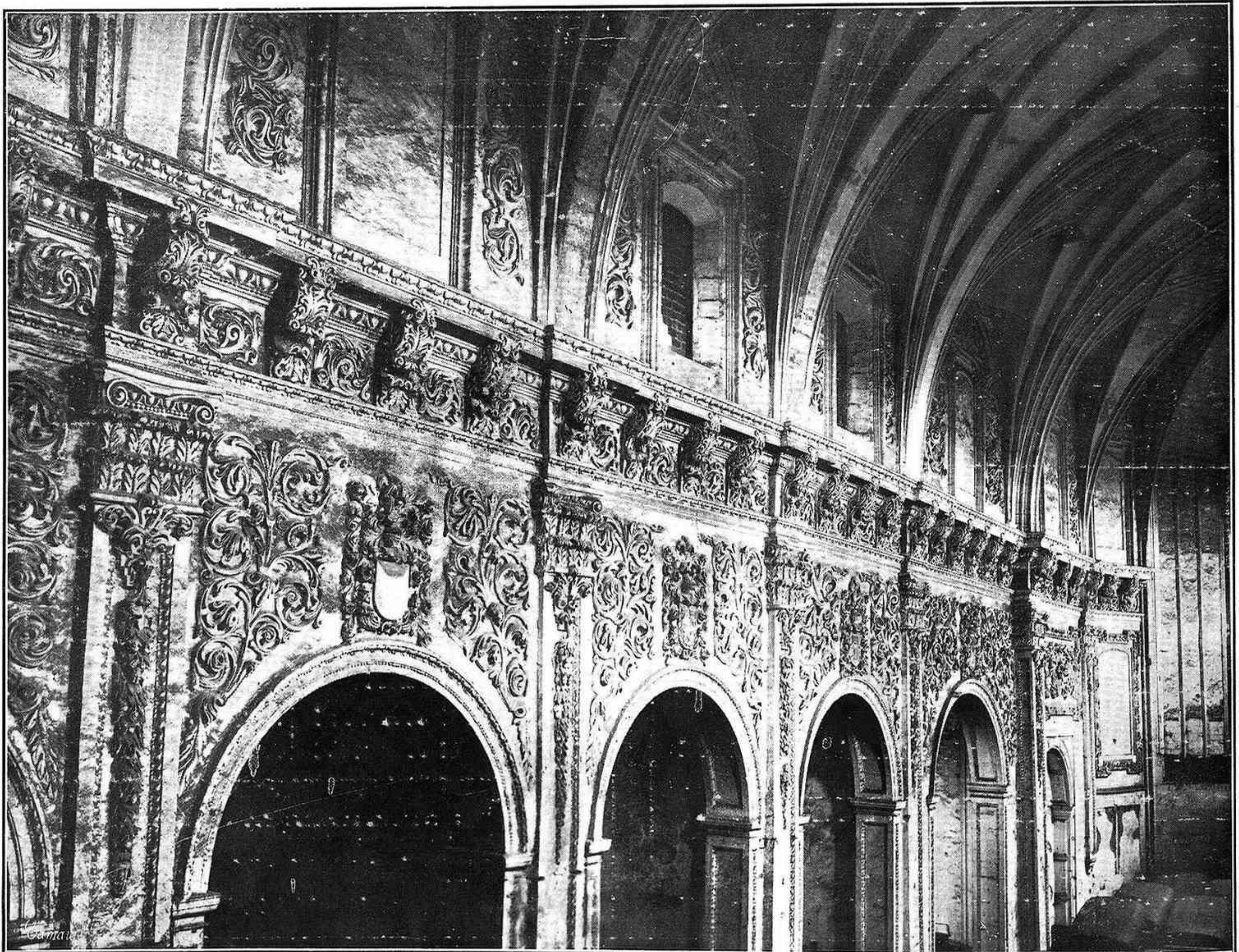


Claustro del convento, en estado ruinoso

En la hermosa capital de Alava abundan los monumentos arquitectónicos de los rudos tiempos medioevales, señalándose, por su especial interés y belleza, el convento de San Francisco. Mitad templo, mitad fortaleza, como la catedral de Santa María, y como casi todas las construcciones religiosas de los siglos de lucha y de reconquista, supónese que debió su fundación al mismo santo cuya advocación lleva, ha-

biendo sido colocada la primera piedra en 1214 sin que tal supuesto se apoye en ningún testimonio, pues lo único que se sabe con alguna certeza es que la pequeña iglesia de Santa María Magdalena fué cuna y origen de la actual fábrica. De la existencia del convento de San Francisco hay datos auténticos que se remontan al año 1248. En él se conserva, en regular estado, el claustro, del que ofrecemos una interesantz

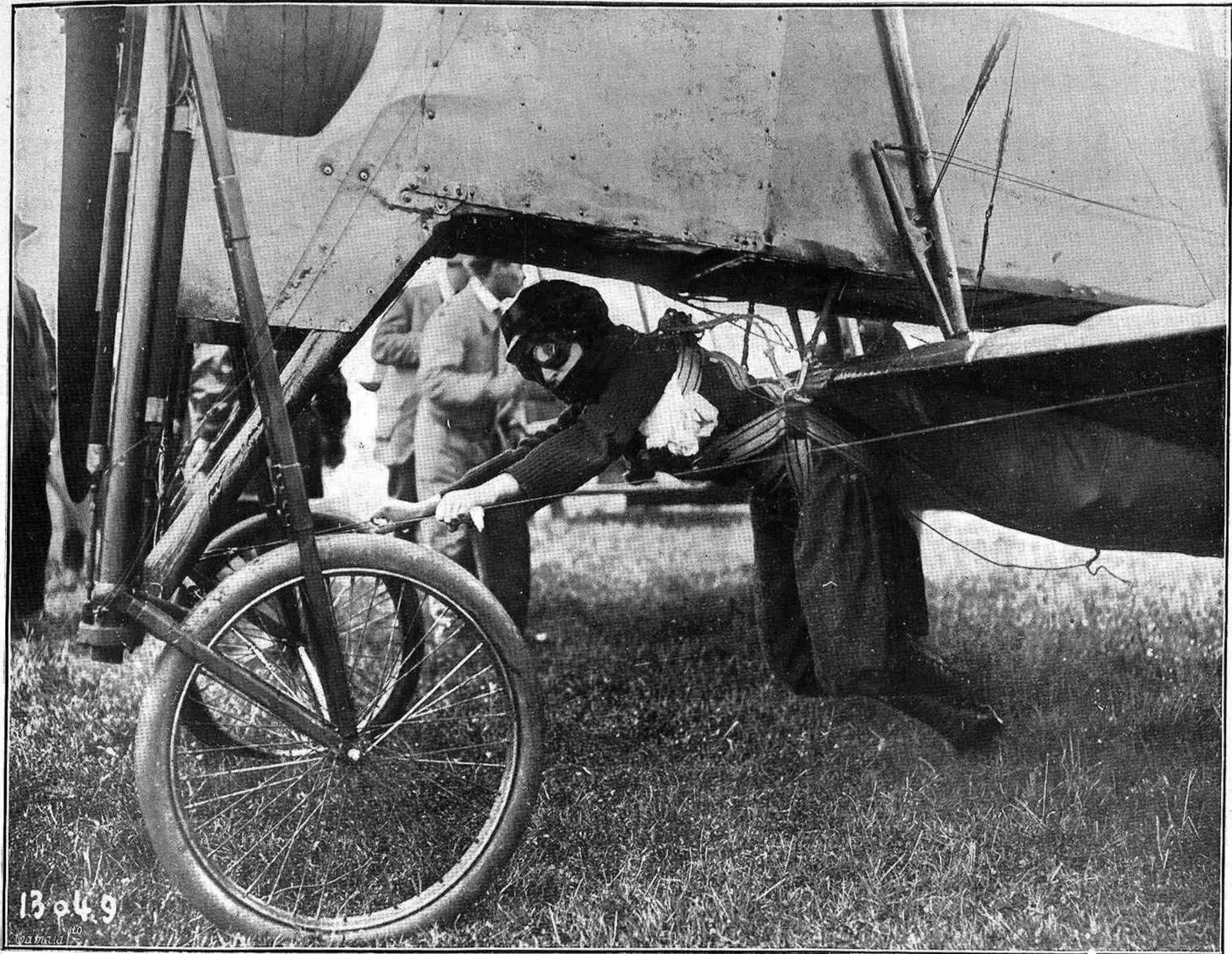
fotografía, con otras no menos características, bien evidenciadoras del doble servicio religioso y militar que hubo de tener este vetusto templo vitoriano. Las hermosas labores que cubren los muros de la nave central, como las de los bajorelieves, pertenecientes al estilo neoclásico de Renacimiento (siglo XVI), debieron a la iniciativa de la Diputación foral de Alava, que celebraba en ese recinto sus históricas Juntas.



Labores que cubren las paredes de la nave central de la iglesia

FOTS. GUINEA

NOTAS DEPORTIVAS : LOS PARACAIDAS



La aviadora Mme. Cuyat de Castella sujeta al aeroplano, desde el cual se dejó caer, en Nevers, á una altura de 800 metros para probar el paracaídas Pelletier, obteniendo un resultado completamente satisfactorio en sus experiencias



M. PELLETIER
Inventor del paracaídas de su nombre



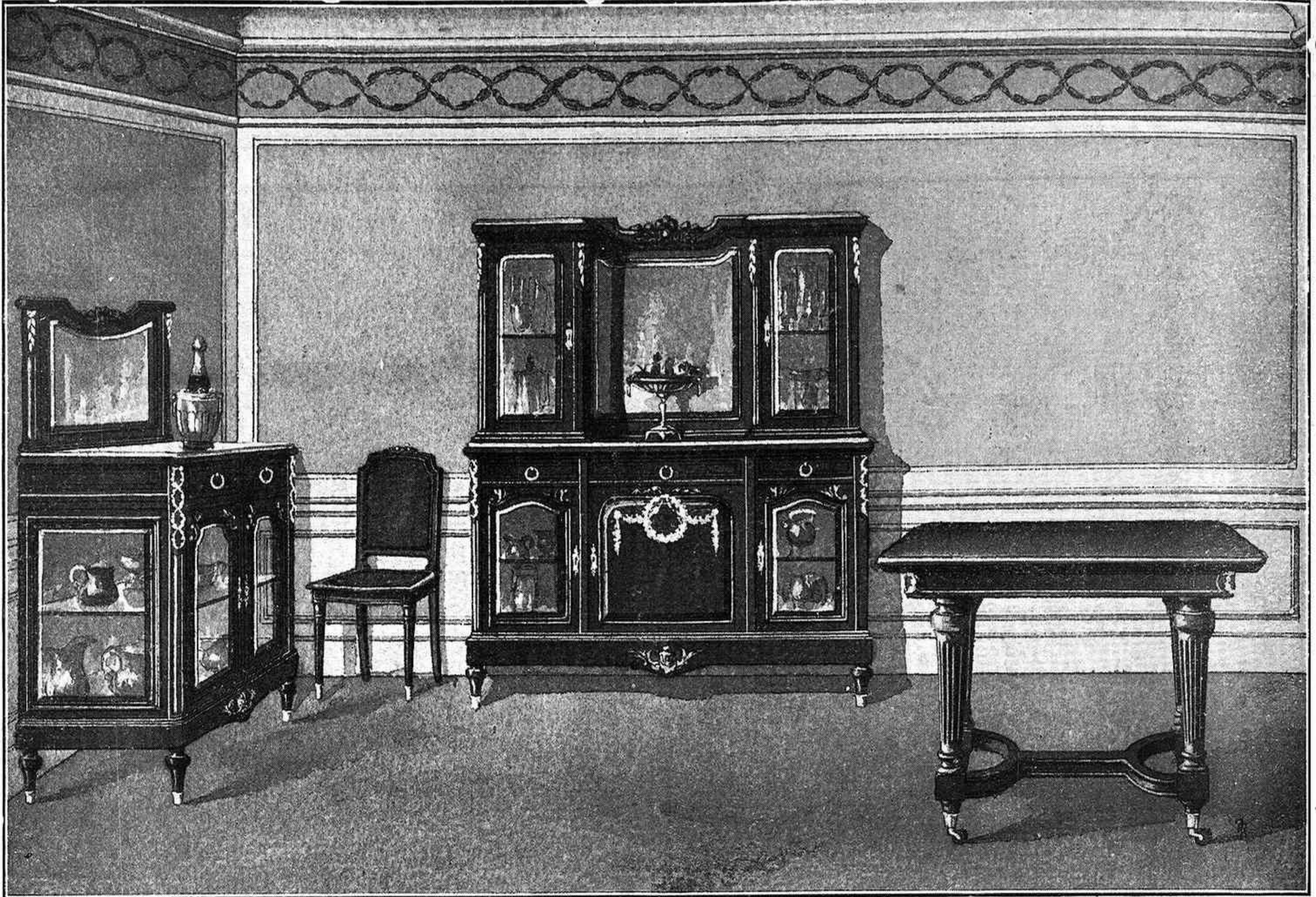
Descendimiento de Mme. Cuyat en el paracaídas Pelletier

FOTS. ROL



MME. CUYAT
Aviadora que ha realizado las pruebas

Demostrada la ineficacia de los llamados trajes salvavidas (un *invento* de ese género determinó el trágico accidente de la torre Eiffel), los ingenieros y aviadores perfeccionan diversos modelos de paracaídas, siendo uno de los más notables el llamado Pelletier, con el que la famosa aviadora madame Cuyat de Castella, realizó hace pocos días en Nevers un admirable descenso, desde la altura de 800 metros á que hubo de abandonar el aeroplano por ella tripulado.



SANTOS RIESCO 35, ALCALÁ, 35
 Muebles de lujo • Salones • Gabinetes • Alcobas • Comedores

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

EDITADA POR "PRENSA GRÁFICA S. A."

Director: **Francisco Verdugo Landi** ☐ Gerente: **Mariano Zavala**

Número suelto: **50 céntimos**
 Se publica todos los sábados

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA	EXTRANJERO
Un año. . . . 25 pesetas	Un año 40 francos
Seis meses. . . 15 „	Seis meses . . 25 „

PAGOS ADELANTADOS

Diríjanse pedidos al Sr. Administrador de "Prensa Gráfica", Hermosilla, 57, Madrid ◊ Apartado de Correos, 571 ◊ Dirección telegráfica, Telefónica : : : y de cable, Grafimun ◊ Teléfono, 968 : : :



ORFEBRERÍA DE ARTE

Miele & C^o

MADRID BARCELONA
 CARRERA DE S. JERÓNIMO, 2 CALLE DE FERNANDO, 2

Tenemos á la vista el Catálogo Ilustrado de la Casa MIELE, que contiene un gran surtido en artículos de exquisito gusto y variedad. Nuestros lectores lo recibirán gratuitamente, solicitándolo

Para toda la publicidad extranjera en esta Revista, dirigirse á la

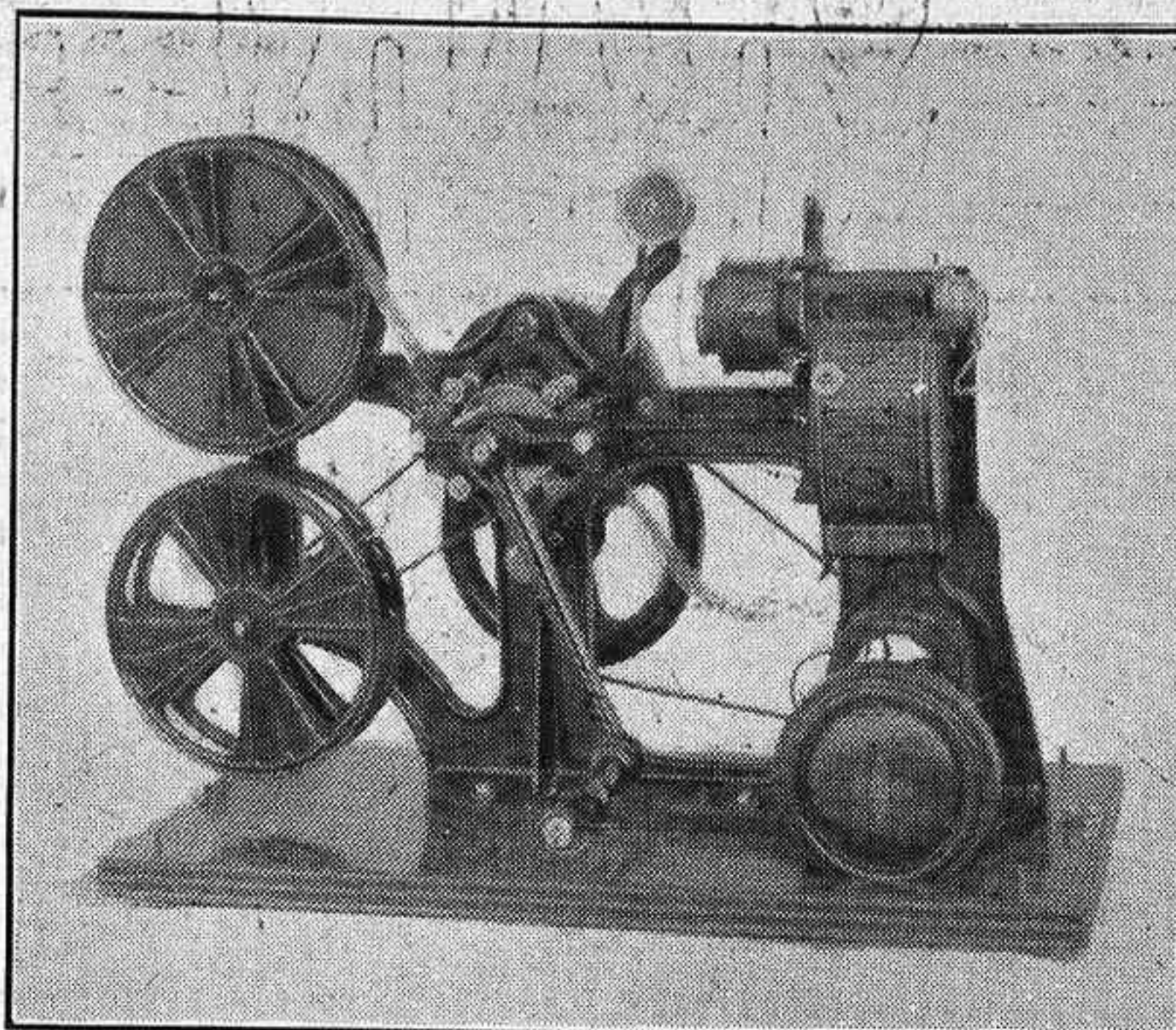
AGENCIA HAVAS

PARIS, 8, Place de la Bourse.-LONDON E. C., 113, Cheapside

MADRID, Puerta del Sol, 6

EL CINEMATOGRAFO Y LA ENSEÑANZA

Tiempo es ya de que se utilice el cinematógrafo como medio práctico de enseñanza; sobre todo ahora, que con el sistema "Kok" de Pathé se simplifican de tal modo las operaciones necesarias para una proyección, pudiendo darse estas en el más reducido gabinete y desde el tamaño de una postal, con imágenes perfectamente destacadas, hasta el corriente, y generalizado en el cinematógrafo que se emplea como espectáculo, con la ventaja de ser el aparato mucho más pequeño y poder generar por sí solo, sin gastos para el contador, el fluido que necesita. Teniendo en cuenta esta razón de sus reducidas dimensiones, y de proporcionarse la luz necesaria, sin gasto alguno, claro es que nuestro cinematógrafo "Kok" no tardará en ser empleado como auxiliar poderosísimo en las Universidades, Institutos y Centros docentes, tanto en la cátedra de Anatomía, donde las proyecciones podrán hacer más vigoroso el relieve del cuerpo humano, como en la humilde escuela del pueblo, á donde aún no hayan llegado los beneficios de la electricidad, y donde el maestro, con una débil rotación para imprimir movimiento al aparato "Kok" podrá ir sugestionando á los discípulos con los bellos cuadros de las historias sagrada y profana, y los mil detalles á que se puede prestar en el cinema el estudio copioso y encantador de la Geografía. Mil veces mejor que en el grabado con sus líneas



inmóviles la proyección puede acusar el juego, tensión, movimiento y utilidad de cada músculo, el curso curiosísimo del torrente circulatorio, el detalle de cada viscera, así como dar inimitable sensación de la realidad á la solemne ondulación de los mares, descubrir los misterios de la Astronomía y presentar en el largo paseo de nuestro espíritu á través del mundo las encantadoras visiones del Egipto de los Ptolomeos, de las colosales ruinas de la Italia histórica y los suntuosos edificios del mundo actual.

Toda esta gran obra, que es un complemento, toda esta gran revolución en la enseñanza, viene á introducirla el cinematógrafo "Kok" Pathé Frères, de París, y cuyos representantes en Madrid son los Sres. Vilaseca y Ledesma, Mayor, 18, que ponen á disposición del público, al alcance de todos, á precios inverosímiles y dando todo género de facilidades, el prodigio moderno que se conoce por

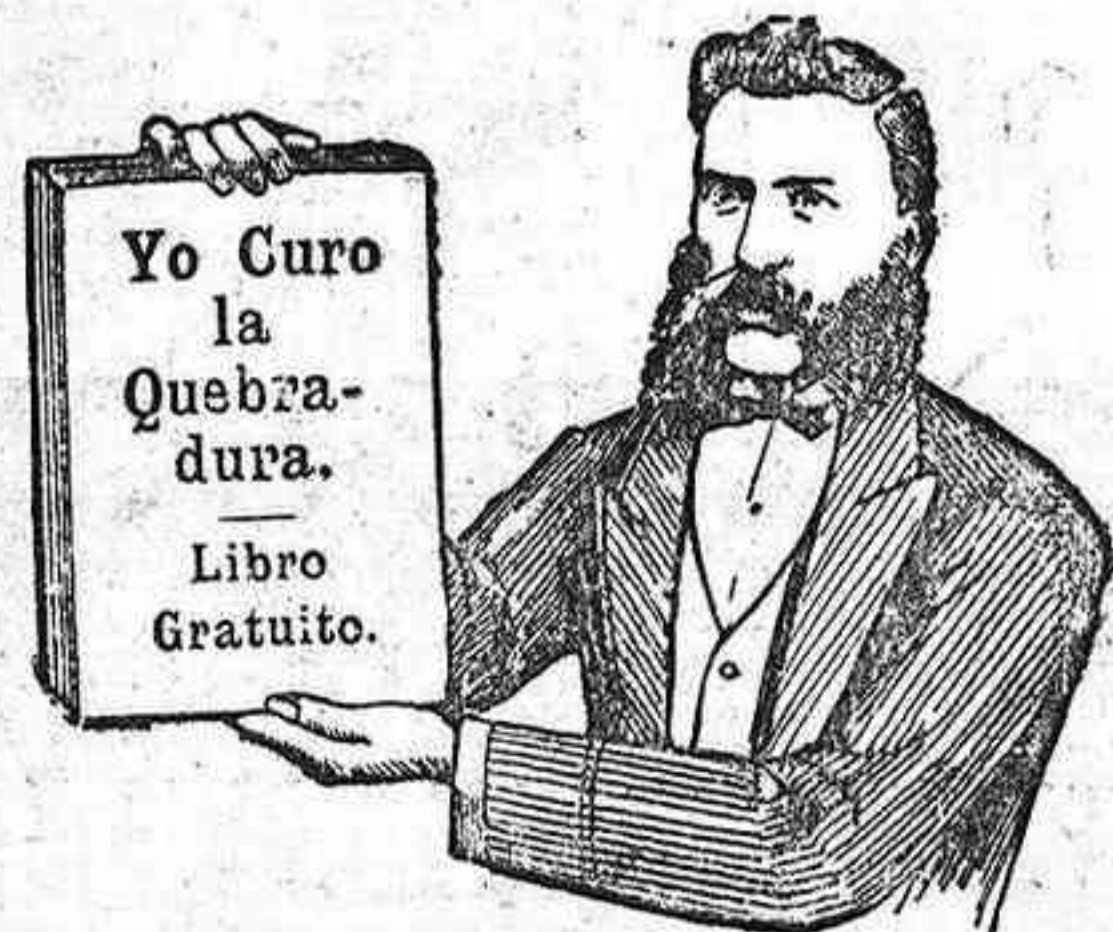
Cinematógrafo "KOK"
La última creación de la cinematografía. No exige molestias; no produce gastos; puede manejarlo un niño sin riesgo alguno; posee las ventajas de los cinematógrafos grandes y ninguno de sus inconvenientes.
PEDID CATALOLOS: MAYOR, 18
Cinematógrafo "KOK" Pathé Frères

YO CURO LA QUEBRADURA

Escriba pidiendo la Prueba Gratuita de mi Tratamiento, un ejemplar de mi libro y detalles acerca de mi

GARANTIA de 1.000 PESETAS

Esta no es una insensata aserción de un individuo irresponsable. Es un hecho absolutamente genuino, el cual será apoyado con gusto por miles de individuos curados no solo en Inglaterra sino también en todo el mundo. Cuan lo digo curar, no quiero simplemente significar que suministro un braguero, almohadilla u otro aparato que tendrá que usarse continuamente por los pacientes con objeto de conservar su Quebradura en su lugar. Yo quiero decir que mi sistema permite á la quebradura dejar de tales irritantes artefactos y convierte la parte tan buena y fuerte como antes de ocurrir la quebradura.



Mi libro, una copia del cual enviaré á usted con mucho gusto, explica claramente cómo usted puede curarse asimismo sin dolor ó inconveniencia por este sistema. Yo lo descubri después de haber sufrido yo mismo por muchos años de una quebradura doble, la cual los médicos decían era incurable. Me curé y yo me creí en el deber de dar al mundo entero el beneficio de mi descubrimiento, con el resultado de que ahora hace muchos años que he estado curando quebraduras en todas las partes del mundo.

Usted probablemente estará interesado en recibir con el libro gratuito y prueba del tratamiento unos testimonios firmados de unos pocos entre los muchos pacientes curados. No pierda tiempo y dinero en tratar de obtener en otra parte lo que mi descubrimiento ofrece, pues solo sufrirá contratiempos. Tome la pluma y llene el cupón que está al pie de este anuncio, envíemelo por correo y mi libro, una copia de mi Garantía, la prueba de mi tratamiento y otros detalles que usted necesita le serán enviados inmediatamente.

Sírvase no enviar dinero alguno.

CUPON PARA PRUEBA GRATUITA

Dr. Wm. S. RICE (S. 811), 8 & 9, Stonecutter Street, Londres, E.C., Inglaterra

Muy señor mío: Sírvase enviar gratuitamente la información y prueba para que yo pueda curar mi quebradura.

Nombre

Dirección

Bordados Lucerna



directamente de Suiza franco de porte y de derechos de entrada, á domicilio:

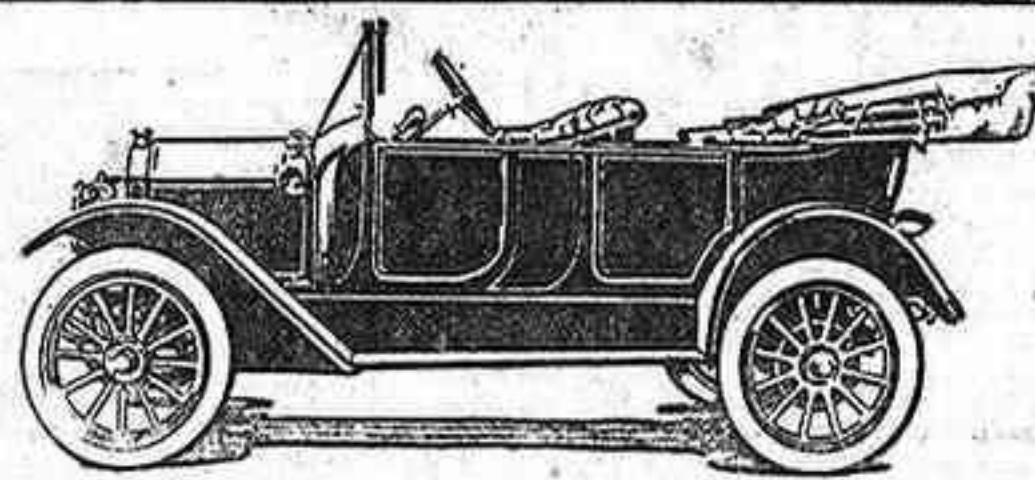
TRAJES	BLUSAS
desde	desde
Ptas. 13.80	Ptas. 4.75

TRAJES PARA NIÑAS
desde Ptas. 6.90

Del mejor bordado suizo sobre batista vuela, crespón, tea y sobre sedas novedad. Pídanse nuestra colección 159 de figurines nuevos con muestras bordadas.

Nuestros bordados son sin conleccionar pero enviamos a quien los solicite, patronos cotizados en todas las medidas.

Schweizer & Co. Lucerna Suiza



El Maxwell es una contestación definitiva para el hombre que está pensando en adquirir un automóvil barato.

La diferencia entre el precio del Maxwell y el del cochecito que usted piensa en comprar es probablemente de 200 duros; pero la diferencia de valor podemos asegurarle que es bastante más de 1.000.

No basta que un automóvil ruede, lo que usted necesita en su automóvil es una satisfacción, un confort, una bella apariencia, un servicio completos, permanentes, decisivos. Usted necesita un automóvil digno de usted, un automóvil que sea bueno durante cinco, seis ó diez años.

Nosotros le proporcionaremos á usted toda la información que usted desee, experimentalmente, palpablemente, y gratis

Torpedo 4x5 asientos equipado, ptas. 6.750

Agentes en España: **Aygués y González Guardiola**

ISABEL LA CATÓLICA, 8

VALENCIA

Se admiten suscripciones y anuncios á este periódico en la

Librería de San Martín

Puerta del Sol, 6, Madrid

VENTA DE NÚMEROS SUELTOS

KÁULAK

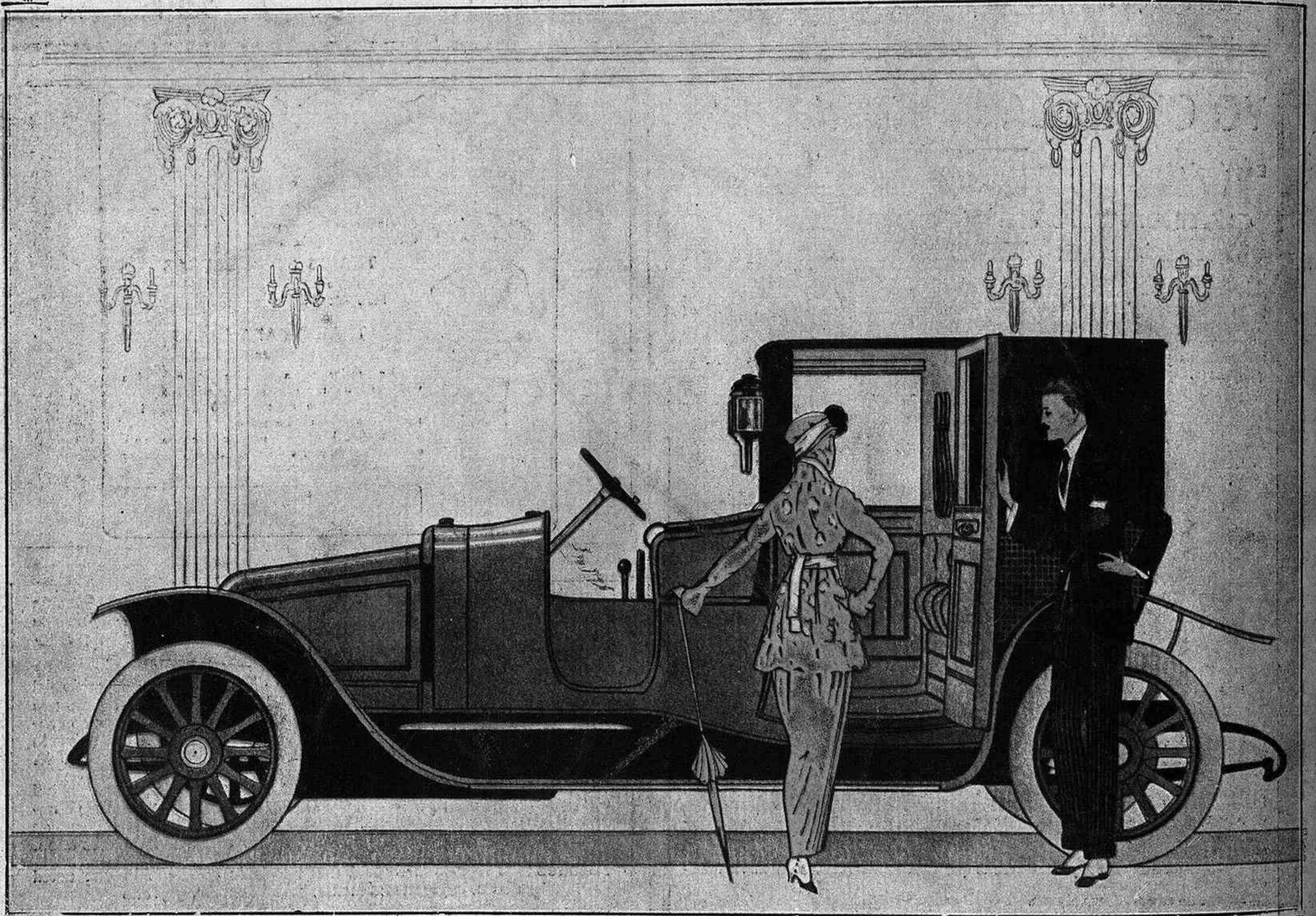
FOTÓGRAFO

4, ALCALÁ, 4



Automóviles Renault

PROVEEDOR DE LA REAL CASA



TALLERES Y GARAGE:
AVENIDA DE LA PLAZA DE TOROS, 9
Teléfono 1.404

SALON DE EXPOSICION:
CALLE DEL ARENAL, NUM. 23, MADRID
Teléfono 1.415

IMPRESA DE «PRENSA GRAFICA», HERMOSILLA, 57, MADRID



MARCA REGISTRADA

PROHIBIDA LA REPRODUCCION DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFIAS.